

Todo es ventura

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe en PARTE PRIMERA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid; Juan González, 1628). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ALGUACILES
-

JORNADA PRIMERA

Salen don ENRIQUE, TELLO y TRISTÁN

ENRIQUE: Tello...

TELLO: Señor ...

ENRIQUE: Ya ha logrado

la Fortuna su intención,
pues mi larga pretensión
me ha traído a tal estado,
que no puedo sustentar
los criados que solía.

5

TRISTÁN: Negocio que cada día
sucede en este lugar.

A TELLO

ENRIQUE: Grande es Madrid. Muchos buenos
con quien medres hallarás;
no puedes esperar más
ya de mí que ir siempre a menos.
Obligado estoy de ti;

10

conmigo te has de perder.
Ningún bien te puedo hacer
como apartarte de mí.
Sólo ya en mi compañía
quedará agora Tristán,

15

y según mis cosas van,
presto llegará su día. 20

TRISTÁN: No llegará--¡vive Dios!--
que aunque despedirme quieras
por pobre, donde tú mueras
hemos de morir los dos.

TELLO: Sin razón me has despedido; 25
que también moriré yo,
si está en eso.

ENRIQUE: No harás, no;
que eres tú menos sufrido.

A TRISTÁN

Yo sé bien de qué manera
te fatigas si algún día 30
falta el sustento. ¿Qué haría
si en un año no lo hubiera,
como de mi pobre estado
es ya forzoso temello?

Tú te ves agora, Tello, 35
de ese vestido adornado.
No tienes más que esperar;
porque si roto lo ves,
ni hallarás amo después,
ni yo te lo podré dar. 40

TELLO: Habréte de obedecer,
pues es mi fortuna escasa;
porque a "salte de mi casa"
no queda qué responder.

Yéndose don ENRIQUE

ENRIQUE: Lo que puedo asegurarte 45
es que si el cielo algún día
colma la esperanza mía,
tendrás en ella gran parte.

TELLO: Guárdete Dios; que lo creo 50
de ti todo; y quiera Amor
que con Belisa, señor,
logres tu justo deseo.

Vase don ENRIQUE

TRISTÁN: Tello, adiós.

TELLO: Tristán, adiós.

TRISTÁN: Él sabe que voy sentido
de ver que haya dividido
la Fortuna así a los dos.

55

Vase TRISTÁN

TELLO: ¡Bueno habéis quedado, Tello,
sin amo y sin un real,
sumado todo el caudal
en un vestido y un cuello!
Amigo no lo tenéis,
ni aun conocido en la corte;
pues si a dueño que os importe
entrar a servir queréis,
¿que poderoso señor
para ello os ha de ayudar,
si en Madrid se ha de alcanzar
hasta el servir por favor?

60

65

*Salen doña LEONOR y CELIA, con mantos, tapadas, y un
GALÁN*

TELLO: (De un coche se han apeado **Aparte**
dos damas solas, a quien
quizá, como a mí, también
saca su tristeza al Prado.
Con ellas quiero un momento
mis desdichas olvidar;
mas no teniendo qué dar,
me falta el atrevimiento.
Ya se ha llegado a coger
otro la ocasión.

70

75

GALÁN: El velo
que niega el hermoso cielo,
señora, habéis de correr;
que ninguna cosa es bella
entre la tiniebla oscura.

80

LEONOR: Galán, ni tengo hermosura,
ni a vos os importa vella;
y la mayor cortesía

85

que hacerme agora podéis,
es que solas nos dejéis.

Sale don ENRIQUE y TRISTÁN, y hablan aparte los dos

ENRIQUE: En el talle y bazaría
es ella.

TRISTÁN: Como la noche
su manto empieza a tender,
no la puedo conocer;
mas puesto que partió el coche
de cas de Belisa, es llano
que es ella.

90

ENRIQUE: Seguir la quiero.

Al GALÁN

LEONOR: Ya os vais pasando al grosero
del limite cortesano.

95

GALÁN: No os espantéis; que yo os veo
tan constante en porfiar,
que habéis venido a trocar
en tema ya mi deseo.

100

Que estar tan endurecida
cuando yo por veros lucho
muestra que os importa mucho
no ser de mí conocida;

y eso mismo viene a ser
causa en mí de más porfía.

105

Perdonad, si es grosería;
que os tengo de conocer.

LEONOR: ¿Atrevéisos por estar
tan solas?

110

GALÁN: Lo mismo fuera
si el mundo todo viniera
a querérmelo estorbar.

Va a destaparla por fuerza

LEONOR: ¡Villano! ¡Desvergonzado!

ENRIQUE: Aquella es ya demasía.

TRISTÁN: ¿Adónde vas? Que podría,

115

señor, haberte engañado
el pensamiento, y no ser
Belisa.

ENRIQUE: Aunque no lo sea,
soy noble, y basta que vea
injuriar una mujer.

120

TRISTÁN: Hombre de poco dinero
no lo quisiera rijoso.

GALÁN: ¡Acabad ya! ¡Qué enfadoso
resistir!

Acercándose al GALÁN y a LEONOR

ENRIQUE: ¡Ah, caballero!
No es bien hecho descubrir
una dama a su despecho.

125

GALÁN: Cuanto yo hago es bien hecho,
y quien osare decir
lo contrario, miente.

Sacan los dos caballeros las espadas y éntranse riñendo

LEONOR: ¡Ay, Dios!
CELIA: En esto pudo parar
un tan necio porfiar.

130

TELLO saca la espada

TELLO: ¡Oh, que bien riñen los dos!

Éntrase TELLO; cae dentro el GALÁN

GALÁN: ¡Muerto soy! **Dentro**

CELIA: Presto pagó
su delito el desdichado.

TRISTÁN: ¿No hubiera aquí otro criado
con quien me matara yo?

135

A TELLO o a don ENRIQUE, que vuelven a salir

LEONOR: Mirad por vos, caballero.

ENRIQUE: La noche me ha de ayudar.

Vase don ENRIQUE y TRISTÁN con él

TELLO: La justicia ha de llegar,
y al que topare primero
ha de ser el delincuente.
quiero quitarme de aquí.

140

Vase TELLO

LEONOR: Ya la justicia--¡ay de mí!--
ha acudido, y diligente
buscando va al homicida.
Válgale la obscuridad.
¡Cielos, a un hombre ayudad
que me deja agradecida!

145

Sale el DUQUE

DUQUE: Hermosa doña Leonor,
¿qué es esto?

150

LEONOR: Sin duda el cielo
por fin de mi desconsuelo
os trajo agora, señor.
Un hombre aquí descortés
por fuerza verme quería
el rostro, y su demasía
otro, que no sé quien es,
con la espada castigó;
y la justicia al momento
llegó, y va en su seguimiento.
Duque, la causa soy yo.
Si es verdad que me estimáis
mostradlo agora; librad
a quien vida y libertad
arriesgó por quien amáis.

155

DUQUE: ¿Por dónde va?

160

165

LEONOR: Hacia la calle
de Alcalá.

DUQUE: Tu amante soy.
No te aflijas, que yo voy,
bella Leonora, a libralle.

Vase el DUQUE

LEONOR: ¡Plega a Dios que a tiempo
llegues que le valga tu favor! 170

CELIA: No hay cosa como un señor
por amante. No me niegues
que es gran gusto ser amada,
señora, de un hombre tal,
que pueda en un lance igual 175
hacer una señorada.

LEONOR: Celia, si las voluntades
no mueve la inclinación,
de poca importancia son
provechosas calidades. 180

De un hombre viviera yo
con gran gusto enamorada,
como el que ahora la espada
en mi defensa sacó.
¡Con qué bizarro ademán 185
y airosa resolución
dio en un punto información
de valiente y de galán.

CELIA: ¿Y conoceráslo?

LEONOR: No;
que aunque la luz me ayudara, 190
para no verle la cara
la turbación me bastó.

CELIA: ¿Si alcanzase en un instante,
sin haberlo pretendido,
éste lo que no ha podido 195
el duque en siglos de amante?

LEONOR: ¡Calla, necia!

CELIA: (¡Plega a Dios, **Aparte**
no conocido homicida,
que con una misma herida
no hayáis muerto a más de dos!) 200

***Vanse doña LEONOR y CELIA. Salen un ALGUACIL con
GENTE, asido de TELLO; luego, el DUQUE y FABIO***

TELLO: ¿No ha de valer la verdad?

ALGUACIL: ¡Eso es bueno!

TELLO: ¡Santo cielo!

A vuestra justicia apelo.

Salen el DUQUE y FABIO

DUQUE: Hidalgo...

ALGUACIL: ¿Quién es?

DUQUE: Parad.

El duque Alberto.

205

ALGUACIL: Señor,

¿qué me manda vueselencia?

DUQUE: Qué es esto?

ALGUACIL: De una pendencia

llevo preso al agresor,

que en este punto en el Prado

una muerte ha cometido.

210

TELLO: Favor, gran señor, os pido;

que el Alguacil se ha engañado.

ALGUACIL: Mirad si es causa bastante

ver que apriesa se apartaba

del lugar en que dejaba

215

hecho un daño semejante,

y hallar cuando le alcancé

que lleva, señor, la espada,

como veis, desenvainada.

220

TELLO: A poner paz la saqué.

ALGUACIL: Pues, ¿por qué íbades huyendo,

si decís verdad, de mí,

sin culpa?

TELLO: Porque temí

lo que me está sucediendo.

225

DUQUE: Aunque en este caso veo

que tenéis bastante indicio

para ejercer vuestro oficio

justamente, también creo

que está sin culpa este hidalgo;

mas que esté inocente o no,

230

ya estoy de por medio yo,

y si puedo con vos algo,

le habéis de dar libertad.

ALGUACIL: Vueselencia manda cosa,

no sólo dificultosa,

235

pero imposible.

DUQUE: Acabad;

que por mí lo habéis de hacer,

por más que imposible sea.

ALGUACIL: Señor, vueselencia vea
que será echarme a perder. 240

DUQUE: A ser vuestro defensor
me obligo.

ALGUACIL: ¡Un necio fiara
en eso, y aventurara
quietud, hacienda y honor!

DUQUE: Acabad, pues; lo que os pido 245
haced ya. Dejad el preso,
y advertid que vengo a eso
resuelto, si comedido;
que me lo ha mandado así
quien puede; y puesto que ya 250
lo intenté, fuerza será
acabar lo que emprendí.

ALGUACIL: En fin, ¿viene vueselencia
determinado?

DUQUE: Si el suelo 255
pidiese rayos al cielo
con que hacerme resistencia,
le ha de valer mi favor.

ALGUACIL: Pues menor inconveniente
es librar un delincuente
que indignar a un gran señor. 260
¡Dejadle!

Los que rodeaban a TELLO le dan paso y se van

Su espada es ésta.

Se la da

DUQUE: Sois cortesano y discreto,
y que no os pese os prometo,
si cuanto tengo me cuesta. 265
Y responded, si la fama
culpare este desconcierto,
que os lo mandó el duque Alberto,
y al duque Alberto una dama.
ALGUACIL: Mostráis vuestro gran valor.

Vase el ALGUACIL

DUQUE: Tu, Fabio, volando lleva 270
a mi Leonora esta nueva.
FABIO: Alas me dará tu amor.

Vase FABIO

TELLO: Las plantas besaros quiero.
DUQUE: Levantad, por vida mía;
que el valor y cortesía 275
dicen que sois caballero.
Dadme esos brazos, en quien
tiene el pecho aprisionado
el valor que hoy han mostrado.
TELLO: Aunque me estuviera bien 280
ser yo el autor de la hazaña
por quien pretendéis honrarme
y a esos brazos levantarme,
por Dios, señor, que se engaña
vuestra excelencia en pensar 285
que yo le maté.

DUQUE: ¡Esto sí!
Yo quiero el valiente así,
que sepa hacer y callar.
Solos estamos. Mirad
que mi amistad ofendéis, 290
y por más que lo neguéis,
sé que es ésta la verdad.
Y así pretendo saber
quién sois; que un amigo quiero
daros en mí verdadero. 295
TELLO: (¿Al fin tengo yo de ser **Aparte**
valiente por fuerza? Sí,
vaya. ¿Qué puedo arriesgar?
Quizá me viene a buscar
la Fortuna por aquí.) 300
Tened por cierto, señor,
que puede en mi pensamiento
más que el más grave tormento
la fe de vuestro valor;
que de un verdugo, hasta dar 305
el alma, pedazos hecho,
supiera callar mi pecho
lo que me hacéis confesar.

Fernán Tello de Meneses,
 excelso duque, es mi nombre; 310
 Cádiz mi patria, mis padres,
 tanto como hidalgos, pobres.
 Luego que la juventud
 me ciñó al lado el estoque,
 fui soldado de la flota 315
 que los indios mares corre.
 Tres veces de Nueva España
 pisé los preñados montes,
 cuyos partos enriquecen
 de plata los españoles; 320
 y nunca de sus tesoros
 vi que una parte me toque;
 que también van a las Indias
 las desdichas con los hombres.
 Con esto determiné mudar 325
 de mi vida el orden;
 que en largas enfermedades
 se han de mudar las regiones.
 A Madrid vine buscando
 la fortuna; conocíome 330
 un indiano caballero
 que está aquí en sus pretensiones,
 y supuesto que no pierden
 de su calidad los nobles
 en servir, y que no tuve 335
 otro remedio en la corte,
 entré a servirle ha seis meses;
 y él esta tarde sacóme
 triste hacia el Prado,
 y en él me dijo en breves razones 340
 lo mismo que yo sabía,
 y es que ya se ve tan pobre,
 que es fuerza que de los gastos
 lo más que pudiese acorte.
 Quedé sin amo y sin gusto, 345
 cuando al venir de la noche,
 de un coche al Prado salieron
 dos damas, solas. Llegóse
 un importuno galán,
 y entre promesas y amores 350

hizo fuerza en descubrirlas,
 hasta que el manto les rompe,
 hasta que le llaman necio,
 hasta que riñen a voces,
 hasta que en efeto falta 355
 la paciencia a quien las oye;
 que el ver damas ofendidas
 y descomedido un hombre
 el castigo apresuró
 del poco dichoso joven, 360
 a quien, como di la muerte
 con tan justa causa entonces,
 le diera la vida agora,
 pues él hizo que yo goce
 de haceros aquel servicio 365
 y alcanzar estos favores.
 DUQUE: ¿De modo que habiendo visto
 que estimé aquella desorden,
 lo negábades? ¡Qué bien
 vuestro valor se conoce! 370
 En vos, Tello, no han entrado
 las costumbres de la corte;
 que en ella los lisonjeros
 que cercan a los señores,
 diciendo lo que no hacen, 375
 en obligación los ponen;
 y vos negáis lo que hacéis
 --prueba de valiente y noble.
 TELLO: Vos me honráis como quien sois.
 DUQUE: Levantad, y si en la corte 380
 habéis de servir, haced
 lo que la suerte dispone,
 pues estos sucesos quieren
 que a mí ese cargo me toque.
 TELLO: Dadme la mano por quien 385
 soy dichoso.
 DUQUE: Gentilhombre
 sois de mi cámara, Tello.
 TELLO: El cielo esos años logre.
 DUQUE: Esto es comenzar. Mercedes
 esperad de mí mayores. 390

Vase el DUQUE

TELLO: Prosigue lo que comienzas
y acaba lo que dispones,
Fortuna, pues por tu gusto
dan este giro tus orbes.

Vase TELLO. Salen don ENRIQUE y TRISTÁN

TRISTÁN: Ni ellas supieron quién eras, 395
ni tú quién eran supiste;
sólo en el difunto triste
no fueron tus obras huera.
¿Sabes qué me ha parecido?
Que en este caso presente 400
lo mismo que al maldiciente
poeta te ha sucedido.
ENRIQUE: Di cómo.

TRISTÁN: Que porque huya
de la sátira la pena,
por más que le salga buena, 405
no puede decir que es suya;
y después que la memoria
y entendimiento ha cansado,
se queda con el pecado,
y no se lleva la gloria. 410
Pues el mismo lance echaste.
Pusiste en riesgo la vida,
fuiste de un hombre homicida,
y a nadie en ello obligaste.

ENRIQUE: Como el coche se partió 415
de cas de Belisa, fue
con razón si me engañé.
Ella la causa me dio;
pero, ¿qué bien por Belisa
pudo venirme? 420

TRISTÁN: Esta vez
de que fueras mal jüez
lo sucedido me avisa;
pues fuera sentencia aguda
que si estaba tu querella
en duda de si era ella, 425
a él lo matases en duda.
Mas con incierta ocasión

hacerle tan cierta injuria
 más fue enamorada furia
 que justa resolución. 430
 ENRIQUE: En lugar de consolar,
 ¿es bueno, Tristán, reñir?
 TRISTÁN: Siempre ha sido el advertir
 el santelmo del errar.
 Mas, dime, ¿acaso has sabido 435
 quién era el muerto?
 ENRIQUE: Yo infiero,
 Tristán, que era forastero,
 de que no era conocido.
 TRISTÁN: Al punto lo vi, señor.
 ENRIQUE: Pues, ¿en qué? 440
 TRISTÁN: En que fue vencido
 que a ser en Madrid nacido,
 supiera reñir mejor.
 ENRIQUE: ¡Pobre mozo! No pensé
 matarle.
 TRISTÁN: Como a la herida
 no tomaste la medida, 445
 vínole muy grande.
 ENRIQUE: A fe
 que estás de gracia.
 TRISTÁN: Yo vi
 que no eran al pelear
 tus intentos de matar,
 mas tus estocadas sí. 450
 ¿Sabes lo del vizcaíno?
 ENRIQUE: Dílo, pues lo has comenzado.
 TRISTÁN: Tomó un arcabuz cargado
 y apuntóle a un su vecino.
 Dijo el otro, dando un grito, 455
 "Mira que me matarás."
 Y él respondió, "Queda estás;
 que yo tirarás quedito."
 ENRIQUE: ¡Bozal vizcaino!
 TRISTÁN: Creo,
 señor, que no era bozal. 460
 ENRIQUE: ¿Sino qué?
 TRISTÁN: Que estaba mal
 con su vecino; que veo
 muchos de esta condicion.

Mas según lo que imagino,
 nadie tendrá mal vecino 465
 si él mismo no da ocasión.
 Vivir bien engendra amor;
 el pecado se aborrece.
 Pero, ¿qué es esto? Parece
 que doy en predicador. 470
 El marqués viene.

Salen el MARQUÉS y SANCHO

MARQUÉS: Pariente...
 ENRIQUE: Señor...
 MARQUÉS: ¿Qué habéis cometido,
 que os tiene aquí retraído?
 ENRIQUE: La desdicha es delincuente, 475
 y conociendo la mía,
 temo sin estar culpado.
 MARQUÉS: Decidme el caso.
 ENRIQUE: En el Prado
 me hallé, señor, aquel día,
 habrá cuatro, que a un mozuelo 480
 dieron muerte desdichada.
 Saqué en la cuestión la espada,
 y así con razón recelo
 --como al punto, apresurado
 huyó el agresor de allí-- 485
 que alguno me culpe a mí,
 malicioso o engañado;
 que las tinieblas oscuras
 a confundir comenzaban
 las cosas, y no dejaban 490
 ya discernir las figuras.
 Por esto en este convento
 estoy, Marqués, retirado;
 por esto os he suplicado
 que me veáis, con intento 495
 de encargáros que sepáis
 por medio de algún amigo
 si indicio, fama o testigo
 hay contra mí.
 MARQUÉS: Libre estáis.
 No paséis más adelante. 500

ENRIQUE: Pues, ¿cómo sabéis, señor,
que lo estoy?

MARQUÉS: Al matador
prendieron al mismo instante,
y al alguacil lo quitó
el duque Alberto, por ser
gusto de cierta mujer
que causa a la muerte dio.

505

ENRIQUE: Besaros quiero los pies
por la nueva que me dais.

MARQUÉS: Pues según eso ignoráis
lo que ha pasado después.

510

ENRIQUE: Y me holgaré de sabello.

MARQUÉS: El caso se publicó,
y a su majestad le dio

el alguacil cuenta de ello;
y el rey le dijo, "A los dos
todos os disculparan;

515

que el duque anduvo galán,
y anduvistes cuerdo vos."

ENRIQUE: Tal sentencia, de tal seso.

520

MARQUÉS: Sólo averiguar mandó
quién fue la que le obligó
al duque Alberto al exceso;

y sabiéndose no dudo
sino que lo pase mal.

525

ENRIQUE. Mujer será principal
quien al duque obligar pudo.

MARQUÉS: ¡Plega a Dios no venga a ser
la que pienso!

ENRIQUE: Pues, señor,
¿os toca?

530

MARQUÉS: Ya en mi temor
lo podéis echar de ver.
Venid conmigo; que es bien
que me aconseje con vos,
pues sois mi deudo.

TRISTÁN: Por Dios,
que aunque nos está tan bien
la nueva que le ha traído
a mi amo vueseñoría,
me pesa a mi, que vivía
con gran gusto retraído.

535

MARQUÉS: ¿Gusto puede haber aquí 540
como tener libertad?

TRISTÓN: Si va a decir la verdad,
otro hay mayor para mí.

MARQUÉS: ¿Cuál?

TRISTÁN: Comer.

ENRIQUE: Necio, ¿comienza 545
tu desvergüenza a afrentarme?

TRISTÁN: Comienza, por no dejarme
acabar de tu vergüenza.

Si a un marqués deudo
y amigo niegas tus necesidades,
¿qué aguardas? ¿Te persuades 550
que habrá milagro contigo?

Señor, ésta es la verdad.
Después que está retraído
en la Vitoria ha vivido,
con la mucha caridad 555
de estos padres, en la gloria;
y sin duda que por eso
pusieron el Buen Suceso
tan cerca de la Vitoria.

Y así es grande impertinencia 560
irnos de aquí; que ha de ser
forzoso, para comer,
mendigar otra pendencia.

MARQUÉS: Corrido, por Dios, estoy.
Don Enrique, ni mostráis 565
que por noble me estimáis,
ni que vuestro deudo soy.

ENRIQUE: Ved, señor, que ha gracejado
Tristán, que es un hablador.

TRISTÁN: No tiene ya mi señor, 570
de pobre, más de un criado,
y ése sirve de bufón;
que es lo mismo que tener
un vestido solo, y ser
con bordado y guarnición. 575

MARQUÉS: Yo sé muy bien lo que pasa
un pretendiente en Madrid.
De aquí adelante os servid
de mi mesa y de mi casa.

ENRIQUE: Señor... 580

MARQUÉS: A tan justo intento
la cortedad no replique.
Adereza a don Enrique,
Sancho, en mi casa aposento.
ENRIQUE: Vuestro pecho en todo muestra
el ánimo liberal.

585

A TRISTÁN

MARQUÉS: Pasa tú la ropa.
TRISTÁN: ¿Cuál?
¿La del huésped o la nuestra?
Porque si la nuestra, digo
lo que aquel sabio decía.
MARQUÉS: ¿Y era?
TRISTÁN: Que siempre traía
toda su hacienda consigo.

590

Vanse. Salen LEONOR, BELISA y TELLO

LEONOR: Aquel día desdichado
que en tu casa, amiga, estuve,
y gusto y ocasión tuve
de irme a pasear al Prado,
fue Tello el valiente autor
de la hazaña que he contado.
BELISA: Con razón ha granjeado
el del duque y tu favor
LEONOR: Al duque debo y a Tello
de dos gustos recompensa;
a Tello el vengar mi ofensa
y al duque el favorecello;
si bien me lastima en parte
castigo tan inhumano.
BELISA: Pesada tienes la mano.
¡Dios me libre de enojarte!
TELLO: Sin verla, influyó valor
en mí la hermosa Leonora.
LEONOR: (¡Quién te le influyera agora **Aparte**
para merecer mi amor!
¡Oh, nunca justos efetos
del ciego autor de crueldades!
¿Por qué iguales voluntades

595

600

605

610

en desiguales sujetos?) 615

TELLO: ¿Cómo te va de rigor
con don Enrique, señora?

BELISA: Tello, no ablanda el que llora
a quien no mueve el Amor.

LEONOR: ¿Quién es don Enrique, amiga? 620

BELISA: Un honrado caballero
que me quiere y no le quiero.

LEONOR: ¡Falso Amor, que no se obliga
de una afición verdadera!

Lo mismo que tú padezco. 625

A quien me quiere aborrezco.

BELISA: Querrás a quien no te quiera.

TELLO: Pues el duque mi señor,
antes que parta de aquí,

ha de recibir por mí 630
de tu mano algún favor.

LEONOR: Hasta aquí le he entretenido,
viéndole perder el seso,

por no obligarle a un exceso,
dándole favor fingido. 635

Digo favor en dejarme
servir de él con tal medida,
que ni me muestre ofendida,
ni quiera de él obligarme.

Y si le tengo de hacer 640
por tan honrado tercero
algún favor verdadero,
desengañarle ha de ser.

TELLO: No, señora. Si su daño
no ha de remediar así, 645
no pierda el gusto por mí
en que le tiene su engaño.

Sale CASTRO

CASTRO: Hermosa doña Leonor,
la justicia, sin dejar
que te viniera a avisar, 650
la escalera y corredor
ha pasado, y llega ya
a esta cuadra.

TELLO: (¡Soy perdido! **Aparte**

¡Sin defensa me han cogido!)

LEONOR: La justicia, ¿qué querrá
en mi casa?

655

Salen algunos ALGUACILES

ALGUACIL: Perdonad
que sin avisar entremos;
que para hacerlo traemos
orden, de su majestad;
y si no soy más cortés,
disculpa tiene el rigor;
que es mal ministro de amor
quien de justicia lo es.

660

TELLO: (Pagaré yerros ajenos.) **Aparte**

ALGUACIL: Un coche aguarda. Tomad
el manto, y perdón me dad,
Leonora.

665

TELLO: (Del mal, lo menos.) **Aparte**

LEONOR: ¡Yo presa! ¿Qué he cometido?
Sacadme de confusión.

ALGUACIL: Yo pienso que es la ocasión
de esto el haberse sabido
que la distes al suceso
de aquella muerte del Prado,
y que de vos obligado
quitó el duque Alberto el preso.
Y así mandan que a Alcalá
os llevemos desterrada.

670

675

LEONOR: (¿Hay mujer más desdichada? **Aparte**

¡Qué descolorido está
Tello! Mas que quiere hacer
algún desatino es llano;
que es demonio en cuerpo humano,
y me ha de echar a perder.)

680

¡Repórtate, por mi vida,

Fernán Tello!

685

Habla aparte con él

TELLO: Pues, ¿qué hago?

LEONOR: No, no, no me satisfago;
la color tienes perdida.

Yo te conozco. ¡Detente,
no me suceda peor!

TELLO: (De miedo estoy sin color, **Aparte**
y piensa que de valiente.) 690

LEONOR: Belisa, llégate aquí,
ayúdamele a tener.

TELLO: (¿Al fin yo tengo de ser **Aparte**
valiente por fuerza? Sí,
vaya.) No tengas temor;
mas déjame hacer siquiera
que estos dos sin escalera
bajen desde el corredor.

LEONOR: ¡Mirad si le conocí 700
luego en el rostro el intento!

TELLO: ¡Que tengan atrevimiento
para haberse entrado aquí!
¡Suelta!

LEONOR: ¡No te has de arriesgar,
por vida del Duque! 705

TELLO: ¡Tente;
que ese freno solamente
me pudiera reparar!

LEONOR: ¡Ah! ¡Qué bien sobre el valor
asienta la cortesía!

(No en balde a mi pecho envía **Aparte**
tantas centellas tu amor.) 710

A BELISA

Tú, si a compasión te obliga
mi desdicha...

BELISA: No habrá cosa
para mí dificultosa
si tú la quieres, amiga. 715

LEONOR: Porque honor y autoridad
contigo, Belisa, lleve,
pues la jornada es tan breve,
y tan larga la amistad,
me acompaña, porque así 720
tenga consuelo mi pena.

BELISA: Leonor, a entrambas condena
quien te ha condenado a ti,
pues un alma y una vida

es la nuestra. 725

LEONOR: Tuya soy.

Con eso aliviada voy.

ALGUACIL: Vamos pues, si sois servida.

LEONOR: Tello, adiós.

TELLO: Voy al momento

a dar al duque esta nueva,
si a sus ojos no me lleva 730

sin vida ya el sentimiento

de ver que pases por mí,

señora, tales rigores.

LEONOR: Tello, tormentos mayores

pasaré alegre por ti. 735

Vanse todos. Salen el DUQUE, MARCELO, FABIO y otro criado

DUQUE: Este cuidadoso fuego

dentro del alma encendido,

inquietud de mi sentido,

turbación de mi sosiego,

en el mismo corazón 740

firmente alimentado,

tiene el pensamiento atado

a la rueda de Ixión.

¡Tan sin piedad me fatiga

un desear importuno! 745

¡Hola!

FABIO: ¿Señor?

DUQUE: Cada uno

para divertirme diga

en qué ha gastado la tarde.

¡Que tenga mi amada prenda

honor que me la defienda, 750

y valor que me la guarde!

¡Vive Dios!... Hablad, decid,

¿qué habéis hecho?

MARCELO: Yo, señor,

salí a la calle Mayor,

Sierra Morena en Madrid, 755

pues allí roban a tantos

mil damas ricos despojos,

llevando armas en los ojos

y máscaras en los mantos.

Agradóme una tapada, 760
 y al punto desenvainó
 palabras con que me dio
 en la bolsa una estocada.
 Hízome sangre, y vertida
 gran parte del corazón 765
 --que los dineros lo son--
 me dio otra mayor herida;
 pues cuando yo pienso en vano
 que el demás caudal me deja,
 me pidió para la vieja 770
 que llevaba de la mano.
 Aquí, señor, perdí pie,
 y dije, "A vos, porque os quiero,
 doy, señora, mi dinero;
 pero a la vieja, ¿por qué?" 775
 Ella dijo, "No hagáis cuenta
 de lo que acabáis de dar;
 que quien me ha de contentar
 ha de tenerla contenta."
 Yo dije, "De vos me aparto; 780
 que quiero mas, ¡vive Dios!,
 no cobrar lo que os di a vos,
 que dar a la vieja un cuarto."
 DUQUE: ¿Donde estuvistes vosotros?
 CRIADO: Yo en el Prado, y sólo vi 785
 andar de aquí para allí
 y mirarse unos a otros.
 DUQUE: ¿Tu, Fabio?
 FABIO: Yo en la comedia.
 DUQUE: ¿Pareció bien?
 FABIO: No, señor,
 con ser divino su autor; 790
 porque si no se remedia
 esta nueva introducción
 de los silbos, es forzoso
 que pierda el más ingenioso
 a los versos la afición. 795
 DUQUE: Comedias que no agradaron,
 nunca alcanzaron silencio,
 porque también a Terencio
 muchas en Roma silbaron.
 Cuando la comedia es buena, 800

nadie ofenderla podrá
que la muchedumbre da
al malicioso la pena;
porque al vulgo cortesano,
en sabio, recto y agudo, 805
abatir banderas pudo
el auditorio romano.

Sale un PAJE

PAJE: Ya el camarero acabó
tan prolija enfermedad.
DUQUE: Mucho mal y mucha edad 810
¿que diamante no rindió?
Téngale en el cielo Dios.
FABIO: El gobierno que tenía,
con el oficio, sería
mi remedio. 815

MARCELO: Y aun los dos
viviéramos descansados;
que servido por teniente,
el gobierno solamente
vale más de mil ducados.
FABIO: Y mil el ser camarero. 820
DUQUE: ¿Qué dices, Fabio?

FABIO: Señor,
que si algo puede el amor
tan constante y verdadero
con que tantos años ves
que he vivido en tu servicio, 825
el gobierno y el oficio
de camarero me des.

MARCELO: En antigüedad y amor,
en asistencia y trabajo,
yo pienso que me aventajo 830
a cualquiera pretensor.

CRIADO: Pues yo, señor, sólo digo
que adviertas a quién prefieres,
pues de mis servicios eres
tú mismo el mejor testigo. 835

DUQUE: Iguales méritos veo
y servicios en los tres,
y en mí para todos es

igual también el deseo.
 Tres sois, los oficios dos. 840
 No quisiera, y es forzoso,
 dejar al uno quejoso.
 Alzad dejadme por Dios,
 que no es justo darme
 agora más penas y confusiones 845
 que me dan las dilaciones
 y tibiezas de Leonora.
 Pero, pues sabéis mi amor,
 y decís que los oficios
 dé a quien tenga mas servicios, 850
 para mi será el mayor
 darme alguna nueva tal
 que acreciente mi esperanza,
 y me prometa mudanza
 de su desdén y mi mal. 855
 Y al gentilhombre primero
 que a mi pasión amorosa
 haga con esto dichosa,
 los oficios darle quiero.
 MARCELO: Y las albricias valdrán 860
 dos mil ducados de renta.

A MARCELO

FABIO: De modo, por esta cuenta,
 que los premios no se dan
 hoy, conforme fuera justo,
 al que más y más fiel 865
 ha servido, sino a aquel
 que ha servido más al gusto.
 MARCELO: Habiendo el señor pagado
 el salario y la ración,
 sale de la obligación 870
 que le tiene a su criado.
 Lo demás es equidad,
 no justicia, amigo Fabio,
 y no es el negar agravio
 cuando el dar es voluntad. 875
 CRIADO: Lo que importa es el favor
 de Leonora prevenir;
 que merecer es servir

a contento del señor.

Sale TELLO, triste

DUQUE: Vengas, Tello, enhorabuena. 880

TELLO: Bien venido no me des,
supuesto que no lo es
el que viene a darte pena.

DUQUE: ¿Es de Leonora? ¿Que ha habido?
Di; que el cuidado me abrasa. 885

¿Vienes, Tello, de su casa?,
TELLO: Sí, señor, y ha sucedido...
DUQUE: ¿Qué?

TELLO: Ya ves en los indicios
que te ha de pesar, señor.

MARCELO: (¿Mala nueva y de Leonor? **Aparte** 890
No empuñaréis los oficios.)

DUQUE: Habla, acaba; que con eso
nuevo tormento me das,
pues paso de más a más
los temores del suceso. 895

TELLO: Pues la nueva desdichada
es forzoso darte, ha sido
que en este punto ha salido
para Alcalá desterrada
por el exceso del Prado 900
tu Leonora triste y bella
y Belisa va con ella;
que su amistad la ha obligado
a que pretenda aliviar
así la pena que lleva. 905

DUQUE: ¿Y ésa, Tello, es mala nueva?
Los brazos te quiero dar.
Pónganme el coche al momento,
de camino. A mi Leonora
sigamos, Tello; que agora 910
espero verme contento.

Éste es el medio mejor
de conseguir mi esperanza,
porque con esta mudanza
pienso verla en su rigor; 915
que en el camino, en la venta,
en el campo, en la posada,

vivirá menos guardada;
y estando más descontenta,
estimaré mi afición 920
por que sus penas consuele;
que en las desventuras suele
mudarse la condición.
tendrá ocasión de servirla
y a Belisa; que pues va 925
con Leonora, ella podrá
en mi favor persuadirla;
que es la mejor tercería
la de una amiga. No hubiera
suceso en que más pudiera 930
fundar la esperanza mía;
y pues tú diste el primero
tan feliz nueva a mi amor,
tú eres ya gobernador,
Fernán Tello, y camarero. 935
FABIO: ¡Bueno, por Dios!
TELLO: Esos pies
me da, señor, a besar.
DUQUE: Alza, Tello, a caminar.

A SUS COMPAÑEROS

MARCELO: ¡Buenos quedamos los tres!
FABIO: Dio Tello en la coyuntura. 940
CRIADO: ¡Paciencia!
TELLO: (¡En lo que entendí **Aparte**
dar pena, contento di!
Todo, en efeto, es ventura.)

Vanse

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale el DUQUE, TELLO, MARCELO, FABIO y JULIO

DUQUE: ¿Que no harás esto por mí?
FABIO: Señor, yo soy un peón 945
que en la montaña nací.
Tan caballerosa acción
en mi vida la emprendí.
Y pues del caballo infiero
que se dice el caballero, 950
Fernán Tello que lo es,
y está ya rico, los pies
vista de dorado acero.
DUQUE: (Ésta es envidia.) **Aparte**
Marcelo,
yo me he de valer de ti. 955
MARCELO: Si tú lo mandas, harélo;
mas al camarero así
causar envidia recelo,
porque siempre al más privado
empresa igual ha tocado; 960
y a pensar le obligarás,
si a mí ese cargo me das,
que soy de ti mas amado.
DUQUE: ¡Qué poco gusto sabéis
darme, necios, enfadosos, 965
cuando tan triste me veis!
(Todos están envidiosos **Aparte**
de Tello.) Presto veréis
cuán bien empleo el favor
en quien me sirve mejor. 970
Tello...
TELLO: Detente, y advierte
si puedo yo de otra suerte
festejar a tu Leonor.
DUQUE: ¿Has de salir?...
TELLO: No sabré.
¿Gustas de verme afrentado? 975
Jamás gobernó mi pie
más que el estribo quebrado
de una mula de alquilé.
Yo nací en puerto de mar,

donde es sólo navegar 980
 lo que se pratica y sabe.
 El caballo de una nave
 sí me atrevo a gobernar,
 cuando en líquida región
 por pies lleva blancas velas, 985
 riendas las escotas son,
 el viento ministra espuelas
 y presta freno el timón;
 mas en públicos lugares
 no quieras, sin que repares 990
 en el riesgo en que me pones,
 que con no expertos talones
 hiera sentidos ijares,
 y en racional sujeción
 tenga de un bruto valiente 995
 la ignorada condición,
 y la incierta mano intente
 poner cierto el garrochón.
 DUQUE: Ágil y andaluz mancebo
 eres, Tello, y yo me atrevo 1000
 a apostar que a dos liciones
 que te dé solas, te pones
 en los caballos de Febo.
 Y el que has de llevar es tal,
 tan presto, tan arrendado, 1005
 tan cierto en acción igual,
 que de un bruto gobernado,
 obra como racional.
 Haz esto, Tello, por mí;
 que estando Leonora aquí 1010
 desterrada y triste, es justo
 que su pena y su disgusto
 procure aliviar así,
 ya que yo tengo de estar
 encubierto, por seguir 1015
 mi pensamiento, sin dar
 en Alcalá qué decir y
 en Madrid qué remediar.
 TELLO: Lo mismo fuera, señor,
 si le importase a tu amor, 1020
 que yo en el coso probara
 solo y a pie, cara a cara,

con el toro mi valor.
 Como lo ordenares sea.
 DUQUE: Por eso en ti mi afición 1025
 tan justamente se emplea.
 TELLO: Mayor es la obligación
 que el alma pagar desea.
 Da por cumplido tu intento,
 como esta facción le importe. 1030
 DUQUE: ¡Hola!
 JULIO: Señor...
 DUQUE: Al momento,
 causando afrentas al viento,
 parte a traer de la corte
 tantos diamantes, que el velo
 que de estrellas borda el cielo 1035
 a Tello pueda envidiar.

Vase JULIO. FABIO habla aparte con MARCELO

FABIO: De esta vez han de vacar
 los dos oficios, Marcelo.
 MARCELO: Eso sí, coma las duras
 el que come las maduras: 1040
 pues tiene con qué curarse,
 ruede; que así han de mezclarse
 con desdichas las venturas.
 DUQUE: En el rucio celebrado,
 de mi mano alicionado, 1045
 Tello, en la plaza entrarás.
 FABIO: (¡Pobre caballo! Tú irás **Aparte**
 rucio y volverás rodado.)

Sale CELIA, con manto

DUQUE: ¡Celia amiga! ¿Por acá?
 CELIA: A avisarte que Leonora 1050
 a gozar del campo va.
 DUQUE: Di que va a ser nueva Flora
 de los prados de Alcalá.
 Y, ¿adónde va?
 CELIA: Yo sospecho
 que hacia la parte que ha hecho 1055
 fértil el undoso Henares.

DUQUE: Porque rinda Manzanares
desde agora humilde pecho,
parto a seguirla al momento.
¡Ah, Celia, amiga fiel! 1060
Si alcanzo el fin de mi intento,
pídeme en albricias de él
cuanto pinte el pensamiento;
y hoy, pues a verla y seguilla
voy por ti, toma el diamante, 1065

Dale una sortija

que el sol en sus rayos brilla.
¡Oh, Henares, presta a un amante
feliz tálamo en tu orilla!

Vanse el DUQUE y los CRIADOS

CELIA: Vencerás, si puedo; que es
un vivo despertador 1070
del ingenio el interés,
y en diligencias de amor
han de ser de oro los pies.

*Vase CELIA. Salen el MARQUÉS, don ENRIQUE y TRISTÁN,
poniéndose un sayo caperuza de labrador*

MARQUÉS: La vida nos va, Tristán.
TRISTÁN: ¡Pluguiese a Dios que en Turquía 1075
tuviese el Rey tal espía
al lado de Solimán!
Los gustos y los enojos,
los desdenes y aficiones
infiero por las razones, 1080
brujuleo por los ojos.
MARQUÉS: Esto importa, que en sabiendo
que el duque Alberto es amado,
dejaré, desengañado,
lo que engañado pretendo; 1085
que los indicios que veo
mucho prueban en mi daño,
y se entra ya el desengaño
por los ojos al deseo;

que haber el Duque seguido 1090
a Leonora me ha mostrado
que no está desesperado,
cuando no favorecido.
ENRIQUE: No concluye ese argumento,
supuesto que vos también, 1095
aunque os trata con desdén,
venís en su seguimiento.

El MARQUÉS da un billete a TRISTÁN

MARQUÉS: Toma el papel, advertido
que Belisa no ha de ver
que lo das, ni ha de saber 1100
que tras Leonora he venido;
porque no dudo que esté
de parte del duque, y sea,
si su vitoria desea,
la que más guerra me dé; 1105
y mientras pretendo y sigo
ocultamente a Leonor,
ni aviso al competidor
ni despierto al enemigo;
antes, si se viene acaso 1110
a sospechar y sentir
mi afición, he de fingir
que por Belisa me abraso;
y así lo escribo a Leonor.
ENRIQUE: Es cordura; que, en efeto, 1115
siempre el amante secreto
es quien negocia mejor.
MARQUÉS: Por eso sin firma mía
va el billete.

ENRIQUE: De esa suerte
no hay peligro. 1120

MARQUÉS: Al darlo, advierte
que le digas quién lo envía.

Pónese una cabellera TRISTÁN

ENRIQUE: ¿Que cabellera te pones?
TRISTÁN: Ya las cabelleras bajan
tanto, que se las encajan

los pelados más pelones. 1125
Es disfraz acomodado
para no ser conocido;
que es un remedio aprendido
en la corte, de un letrado.

Pónese TRISTÁN un parche en un ojo

MARQUÉS: ¿Qué es eso? 1130

TRISTÁN: Un parche, y por Dios
que sé yo quien en su casa,
para no ver lo que pasa,
tiene puestos siempre dos;
que sus poltrones resabios
ponen, trocando despojos, 1135
la bigotera en los ojos,
los antojos en los labios.

ENRIQUE: ¡Qué bien disfrazado vas!

TRISTÁN: Pues esto es cosa de risa.

ENRIQUE: ¿Más falta? 1140

TRISTÁN: Porque Belisa
me conoce, falta más.

Métese TRISTÁN un bodoque o bala en la boca

De esta suerte se asegura
el disfraz.

MARQUÉS: Es evidente
que es el habla diferente,
y el rostro se disfigura. 1145

TRISTÁN: Más falta; que me he de hacer,
para descuidarlos más,
del borracho.

MARQUÉS: Bien harás.

TRISTÁN: Pues a vino importa oler;
que con eso irá del todo
la invención acreditada. 1150

MARQUÉS: Dices bien. Toma.

Dale dinero

TRISTÁN: Animada
cada invención de este modo,

haré dos mil cada día.
ENRIQUE: Vé presto, y advierte bien 1155
si tiene causa el desdén
con que mi ingrata porfía;
que no puedo persuadirme
sino que de ajeno amor
procede tanto rigor 1160
y resistencia tan firme.
TRISTÁN: De vuestros bienes y daños
hoy he de ser el Colón.
ENRIQUE: Es cierto, porque Indias son
en amor los desengaños; 1165
que no hay riqueza mayor.
MARQUÉS: Antes, Don Enrique, anegue
el mar mi vida, que llegue
a tales Indias mi amor.

Vase el MARQUÉS

ENRIQUE: Tras ti vamos. 1170
TRISTÁN: Y no es yerro,
porque ayudéis a Tristán,
si le conocen y dan
lo que llaman pan de perro.

*Vanse todos. Sale el DUQUE, acabando de leer una carta, y
TELLO, MARCELO, FABIO y otro CRIADO*

DUQUE: Dice que sin dilación
parta a Madrid; que han notado 1175
ya mi ausencia y comenzado
a murmurar la ocasión.

Al CRIADO

Al punto ve a prevenir
postas. ¡Hola!
CRIADO: Voy, señor.

Vase el CRIADO

DUQUE: En hablando a mi Leonor, 1180
quiero a la corte partir.

No haré más que parecer
en los públicos lugares;
que en postas parto de Henares,
y en alas pienso volver. 1185

TELLO: Bien harás.

DUQUE: Tú has de quedar,
Tello, a asistir a Leonor,
con poderes de mi amor
para servir y guardar. 1190

Los engaños y traiciones
la noche los ejecuta.

Aun no de su triste gruta
salga a ocupar las regiones,
cuando ocupes tú la calle
de Leonor. De ti me fío. 1195

Los átomos, Tello mio,
a este sol has de contalle;
las sospechas con que fidio
me aclara.

TELLO: Déjame hacer;
que un Argos tengo de ser
mejor que lo pinta Ovidio. 1200

FABIO: (Pues si os dormís--¡vive el cielo!-- **Aparte**
que ha de ver vuestra privanza
que no duerme mi venganza.)

Hablan aparte FABIO y MARCELO

Si tú me ayudas, Marcelo,
quiero en esta coyuntura
este valiente probar. 1205

MARCELO: Sí, bueno será quitar
estorbos a la ventura.

TELLO: Ya llega. 1210

Salen LEONOR y BELISA, con mantos, y CASTRO, escudero

LEONOR: Apartad el coche,
porque sin ser conocidas
aguardemos divertidas
entre estos olmos la noche.

Siéntanse las dos

BELISA: Aquí del famoso Henares
el claro cristal gocemos, 1215
porque con él olvidemos
la ausencia de Manzanares.
DUQUE: Tello, entretén a Belisa.
TELLO: Tiempo daré a tus amores.

Lléganse a las damas

DUQUE: Ya alegre el campo sus flores, 1220
ya el agua aumenta su risa.
LEONOR: El duque.

Vase a levantar LEONOR, y ténela el DUQUE

DUQUE: No os levantéis,

Arrodillase el DUQUE

si no es que al dichoso suelo
que habéis convertido en cielo,
dar queja de mi queréis. 1225
LEONOR: Señor, no es razón que estéis
de rodillas.

DUQUE: ¡Ay, Leonor!

Cuando no os duele mi amor,
¿del cuerpo tenéis piedad?
Esa compasión guardad 1230
para el alma, que es mejor.
El cuerpo, señora, que es
de barro humilde formado,
¿reparáis en que de estrado
sirva a vuestros blancos pies? 1235
Y el alma, a cuyo interés
no se iguala precio humano,
¿dejáis que os adore en vano
siempre a esos pies derribada,
sin ser jamás levantada 1240
de vuestra dichosa mano?
LEONOR: (¿Qué le puedo responder, **Aparte**
si en una misma ocasión
me enfrena mi obligación

y me obliga su poder? 1245
Si se ausenta, no he de ver
al que causa mi tormento;
si favorecerle intento,
su poder y mi favor
darán licencia a su amor 1250
a un injusto atrevimiento.)

Sale TRISTÁN, con el disfraz

TRISTÁN: (Hablando están dos a dos, **Aparte**
el duque a Leonor, y Tello
a Belisa. Agora es ello.
Embisto en nombre de Dios.) 1255

Llega TRISTÁN haciendo del borracho

¡Ah, buen señor! ¿Quien sos vos?
Y vos, que humilde os adora
santa, ¿quién sos, mi señora?
CASTRO: ¡Qué borracho tan perdido!
¡Aparta! 1260

TRISTÁN: Yo so Cupido,
que bajo del cielo agora.
TELLO: ¡Graciosa transformación!
TRISTÁN: Señora, quiérale bien
al señor; que a fe que tien
bien abierto el camisón. 1265
DUQUE: Bien herido el corazón,
dirás mejor.

TRISTÁN: Cosa es crara,
que es de morir esa cara.
¿No os quiere?
DUQUE: No.
TRISTÁN: ¡Voto a ños,
que si yo fuera que vos!... 1270
DUQUE: ¿Qué hicieras?
TRISTÁN: ¿Qué? La dejara.

TRISTÁN se deja caer junto a LEONOR y fíngese dormido

LEONOR: (¡Ojalá!) **Aparte**
DUQUE: ¡Qué buen consejo!

CASTRO: Durmióse.

TRISTÁN: (¡Bien lo entendéis!) **Aparte**

DUQUE: Cuando el alma me tenéis,
¿cómo viviré si os dejo? 1275

Con justa causa me quejo.

TELLO: ¡Que habiendo el duque servido
tanto a Leonor, haya sido
tan constante en su crueldad!

Belisa, a decir verdad, 1280
yo no fuera tan sufrido.

BELISA: El que no espera no alcanza,
y lo que yo te aseguro
es que del duque procuro
ver cumplida la esperanza. 1285

TELLO: Él tiene en ti confianza.

Sale un CRIADO

CRIADO: Prevenidas están ya
las postas.

LEONOR: Pues, ¿de Alcalá
os partís? (Ya no lo puedo **Aparte**
encubrir: sin alma quedo 1290
si Tello también se va.)

DUQUE: Agora mal negaréis
efeto tan conocido.

Mi partida habéis sentido.
Claro está que amor tenéis. 1295

LEONOR: ¿Yo la siento? ¿En qué lo veis?

DUQUE: No es vuestra pena muy poca,
pues al corazón os toca.
Mi bien, ¿qué color es ésa?
Lo que la cara confiesa, 1300
¿por qué lo niega la boca?

A Madrid parto sin vida,
Tello se queda a serviros;
él podrá, Leonor, deciros
la ocasión de mi partida. 1305

No es justo que me despida
de vos, o por no creer
que me aparto, o por saber
que pues sus alas me ha puesto
Amor, ha de ser tan presto 1310

como el partir el volver.
LEONOR: No os fatiguéis. Lléveos Dios
con bien, señor, a Madrid.

El DUQUE habla aparte a BELISA

DUQUE: Belisa, adiós y advertid
que estriba mi dicha en vos. 1315
BELISA: Yo espero que de los dos
esta fuerza combatida,
al fin has de ver rendida.
DUQUE: Tú sola puedes hacello.

Vanse el DUQUE y el CRIADO

LEONOR: (Como me dejes a Tello, **Aparte** 1320
no vuelvas acá en tu vida.)
TELLO: Triste quedo.

LEONOR: (¡Qué grosero! **Aparte**
¡Triste, quedando conmigo!
¡Mal haya!... Mas, ¿qué maldigo,
si no sabe que le quiero?) 1325
Desta súbita partida
me di la ocasión agora.
TELLO: Escribióronle, señora,
de Madrid.

CASTRO: No vi en mi vida
peña más inanímada 1330
que este bruto.

BELISA: ¿Quién le hiciera
alguna burla que fuera
más gustosa que pesada?

TRISTÁN: (¡Bueno es esto!) **Aparte**

CASTRO: Yo imagino
que ninguna puede darle 1335
tanta pena como aguarle
a un punto el sueño y el vino.
BELISA: Bien dices.

CASTRO: Por agua voy.
BELISA: Henares la puede dar.
CASTRO: Un vaso quiero buscar. 1340

Vase CASTRO

BELISA: Y ven presto.

TRISTÁN: (Oyendo estoy, **Aparte**
traidores; mas proseguir
la ficción importa agora,
y lo que tratan Leonora
y Tello a solas oír;
que al bautizarme Belisa,
con su agua misma procuro,
por dejar mi vino puro,
dejar aguda su risa.)

1345

Sale don ENRIQUE

ENRIQUE: (Pues el duque se ha ausentado. **Aparte**
ventura quiero probar;
que Tello no ha de estorbar
el remedio a mi cuidado.)
Belisa hermosa...

1350

BELISA: ¿Qué es esto?
¿Es don Enrique?

1355

ENRIQUE: Señora,
es quien la dicha que adora
sigue, a su fortuna opuesto.
BELISA: Tras de tantos desengaños,
¿qué pretendes? ¿Qué porfías?

ENRIQUE: Crüel, las firmezas mías
se alimentan de los daños.

1360

BELISA: Por eso de mí te vengas
en mi honor; que en Alcalá
y en Madrid, ¿qué se dirá
de que siguiéndome vengas?

1365

Tú quieres verme perdida;
que esto no es quererme bien.

ENRIQUE: No culpes, señora, a quien
viene buscando la vida.

LEONOR: Vaya a Madrid; que es razón
desmentir a las espías.

1370

(Insufribles ansias mías, **Aparte**
aquí tenéis la ocasion,
pues vuestra dicha es tan poca,
acabad de reventar,
por el pecho a matar,

1375

a dar vida por la boca.
Ya del terrible dolor
la paciencia está vencida;
callar acaba la vida, 1380
hablar infama el valor.
Mas bien es que mi cuidado
por tales medios le diga,
que parezca que me obliga
más que amor, razón de estado. 1385
Con más decoro encamino
mis intentos de este modo.)
TRISTÁN: (Por Dios, que me duermo todo; **Aparte**
de las suyas hace el vino.)

Duérmese TRISTÁN

LEONOR: De tu pecho principal 1390
confiada, Fernán Tello,
si bien debajo del sello
del secreto natural,
comunicarte el archivo
de mi corazón prevengo, 1395
las aflicciones que tengo
y remedios que apercibo,
pues me da esta soledad
ocasión tan deseada.
TELLO: Hablar puedes confiada, 1400
señora, en mi voluntad.
LEONOR: Don Bernardo de Luján
y doña Isabel Mejía
me dieron en su nobleza
la ocasión de mis desdichas. 1405
Soy única sucesora
de una casa no muy rica,
pero tal, que a un noble esposo
puede dar dichosa vida.
Viome el duque tu señor 1410
en la Trinidad en misa
una fiesta, que me ha dado
de trabajo tantos días.
Dio en mirarme, dio en seguirme,
no sé si en amarme diga; 1415

que tiene a veces de amor
 apariencia la porfía.
 Ya mis amigas granjea,
 ya mis criadas obliga,
 que siempre alcanzó 1420
 el poder poderosas tercerías.
 Sus músicas las ventanas
 de noche me solicitan,
 y sus caballos la puerta
 me desempiedran de día. 1425
 Al principio--esto confieso--
 me tuvo desvanecida
 la grandeza del amante
 y la imprudencia de niña.
 Parecióme--¡oh, propio amor!-- 1430
 que, ciego el duque, podría
 levantar a su excelencia
 por mi hermosura mi dicha;
 que mis locas esperanzas
 ejemplares me ponían, 1435
 y disculpaban su exceso
 mis presunciones altivas.
 Estos engaños hicieron
 que su pensamiento admita,
 que su esperanza entretenga; 1440
 siempre cauta, si no esquivá;
 que nunca de mí alcanzaron
 sus amorosas caricias
 más respuesta que escucharlas
 ni más favor que admitirlas. 1445
 Mas como el tiempo y los casos
 en edad más entendida
 su injusto intento descubren,
 mi ciego engaño averiguan;
 contra su amor y poder, 1450
 que mi perdición codician,
 defensas traza el temor,
 trazas el honor fabrica.
 Desdeñarle era irritar
 a una violencia sus iras; 1455
 favorecerle era abrir
 las puertas a su osadía;
 y así entre los dos extremos

mi resistencia camina,
 ni con favor que provoque, 1460
 ni con desdén que despida.
 Tú, pues que su lado ocupas,
 que en su pensamiento privas,
 que su inclinación gobiernas
 y su voluntad inclinas; 1465
 si piadosa alma te informa,
 si noble sangre te anima,
 si la razón te conmueve,
 y si una mujer te obliga,
 da sagrado a mis peligros, 1470
 de suerte los casos guía,
 que ni al duque precipiten,
 ni honrado esposo me impidan.
 Por tus manos quiero el bien;
 en ellas me pongo; ¡mira 1475
 cuánta obligación te pone
 quien tanto de ti confía!
 A tu valor se encomienda
 una mujer afligida.
 Ya corren por cuenta tuya 1480
 mis desgracias o mis dichas.
 Y mira que puede ser
 que si con honra me libras
 de este naufragio, a la tuya
 venga a importar algún día. 1485
 TELLO: Señora, aunque te agradezco
 que en tu defensa me elijas,
 ser contra mi dueño mismo
 me acobarda y desobliga;
 y no sé qué pueda más 1490
 importar a la honra mía
 que guardar la fe al señor,
 naturalmente debida.
 LEONOR: (¡Qué torpe es quien no es amante!) **Aparte**
 Bien fácil lo entenderías 1495
 si advirtieses lo que arguye,
 si vieses qué significa
 la que pone por tu cuenta
 su ventura o su desdicha.
 TELLO: ¡Espera! 1500

LEONOR llama al cochera que está dentro

LEONOR: ¡Llega ese coche!

TELLO: ¡Señora!

LEONOR: ¡Tello, desvía!

TELLO: ¡Díme...!

LEONOR: Harto he dicho por hoy;
no demos nota a Belisa.
¿No vienes, amiga?

BELISA: Vamos.

Vase LEONOR

TELLO: (No creas lo que imaginas, **Aparte**
alma incapaz de tal bien;
no te mate la alegría.)

1505

Reparando en don ENRIQUE que habla con BELISA

Mas, ¿no es don Enrique? Él es.
No estorbarle es cortesía,
darle tiempo es amistad.
Hable a su adorada esquivia
mientras veo si Leonor
lo que he entendido confirma;
que es tanto el bien, que aunque vea
y escuche clara mi dicha,
pensaré que me han mentido
los oídos y la vista.

1510

1515

Vase TELLO

BELISA: Perdona, que es imposible;
que el corazón no se inclina.
ENRIQUE: Pues perdona; que es forzoso
que aunque te canse te siga.
BELISA: Piensa que sigues el viento
con torpes pies; imagina
que un rayo sigues; que sigues
al sol en su esfera misma.

1520

1525

Vase BELISA

ENRIQUE: Bien sé yo que sigo el viento,
el rayo, el sol, enemiga;
porque todos tres se encierran
en tu condición esquiva.

Vase ENRIQUE. Sale CASTRO, con un cántaro de agua

CASTRO: ¿Don Enrique en Alcalá? 1530
¡Bueno a fe! Todos a guisa
de caballeros andantes
tras sus infantas caniman.
Sin ver lograda la burla,
se entra en el coche Belisa; 1535
mas pues yo pasé el trabajo,
pase el cuero la mohina.

*Al revolverse TRISTÁN durmiendo se le caen la caperuza,
cabellera y parche*

¿Qué es esto? Por Dios que trae
la cabellera postiza.
Mas, ¿no es Tristanillo? Él es. 1540
La cabellera me hacía
desconocerlo. ¿Qué enredo
tales disfraces maquinan?
Un papel tiene en el pecho.

Sácale el papel

Él me dirá estas enigmas. 1545
Y con esto...

Échale el agua en la cara

Labrador,
despertad; que viene el día.

Vase CASTRO. TRISTÁN se despierta y hace ademanes de nadar

TRISTÁN: ¡Que me ahogo, que me ahogo!
¡San Crispín! ¡Santa Lucía!
¡Qué terrible tempestad! 1550
¡Echa un cabo! ¡Arriba, arriba!

Sake don ENRIQUE

ENRIQUE: ¡Buenos andan los disfraces,
Tristán!

TRISTÁN: ¿Quién? ¿Quién es?

ENRIQUE: ¿Dormías?

TRISTÁN: Y soñaba que la mar
me zabucaba la vida; 1555
que Belisa y su escudero,
creyendo lo que fingía,
trataron de remojarme;
oílo yo, y mientras iba
él por agua, quiso el diablo 1560
hacer verdad la mentira;
pues como el que duerme sueña
lo que al dormirse imagina,
y yo me dormí pensando
en la burla prevenida, 1565
agua y mas agua soñaba,
cuando un mar se precipita
sobre mi boca y narices,
con que de aliento me priva;
y soñando que me ahogaba, 1570
nadaba y favor pedía.

ENRIQUE: ¡Por Dios, gentil centinela!
¿En la vigilancia misma
te duermes?

TRISTÁN: Como bebí,
y estuve haciendo la espía 1575
tendido tan grande rato,
y ha tantas noches que sisan
su acostumbrada porción
al sueño vuestras vigílas;
la ocasión me persüade, 1580
el verde campo me brinda,
el manso viento me arrulla,
la necesidad porfía,
despacha el vino vapores
al cerebro y a la vista, 1585
y al fin sé rinde el cuidado
a tan poderosa liga.

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: Tristán...

TRISTÁN: Señor ...

MARQUÉS: ¿Qué tenemos?

TRISTÁN: No sé, por Dios, qué te diga.

El duque encarece mucho 1590

de Leonor las tiranías;

mas ella no le desdeña,

supuesto que le resista.

Él parte agora a Madrid,

y en esta ausencia a servirla 1595

se queda Tello, que es ya

quien más con el duque priva.

ENRIQUE: Yo me huelgo.

TRISTÁN: Todo el bien

le debe a tu despedida.

MARQUÉS: De saber que se va el duque 1600

te debo, Tristán, albricias.

Mas después que él se ausentó,

¿qué trataban? ¿Qué decían

Tello y Leonora?

TRISTÁN: De ahí

no pasó el Evangelista. 1605

MARQUÉS: ¿Cómo?

TRISTÁN: Dormíme a ese punto.

ENRIQUE: ¡Ved qué vigilante espía!

TRISTÁN: Flaqueza humana.

MARQUÉS: ¡Bien dieras

mi billete!

TRISTÁN: Ya verías

que nunca tuve ocasión, 1610

pues has estado a la vista.

Buscándolo

Mas--¡por Dios!--que lo he perdido,

si no es que mientras dormía

me le sacaron del pecho.

ENRIQUE amenaza a TRISTÁN

ENRIQUE: ¿Hay tal descuido? ¡Por vida!... 1615

MARQUÉS: Enrique, tened. ¿Qué importa,
supuesto que va sin firma?
Vamos a trazar el modo
con que Leonora y Belisa
en esta ausencia del duque 1620
nos oigan menos esquivas.
ENRIQUE: La diligencia conviene,
pues que la ocasión convida,
aunque ninguna lo es
para quien ama sin dicha. 1625

Vanse don ERIQUE y el MARQUÉS

TRISTÁN: ¡Válgaos Dios, amantes trasgos!
Yo apostaré que hasta el día
no se acuestan, y será
mala noche y parir hija.

Vase TRISTÁN. Salen CASTRO y BELISA, con el papel

BELISA: ¿Que era Tristan? 1630
CASTRO: Sí, señora.
BELISA: ¿Por qué se disfrazaría?
CASTRO: En el papel que traía
lo echarás de ver agora.

Lee

BELISA: "Bella Leonor, de la corte
viene siguiendo un perdido 1635
en el mar de vuestro olvido,
de vuestra hermosura el norte;
recelo, desconfianza,
recato, duda y temor
tienen oculto mi amor 1640
y cobarde mi esperanza;
que como guardada os veo
de otros vigilantes ojos,
temiendo vuestros enojos,
sufro los de mi deseo, 1645
hasta que el ver, Leonor mia,
que pagáis mi voluntad,
a mi amor dé libertad

y a mi esperanza osadía.
Mientras no, pienso igualar, 1650
sin que lo estorbe el morir,
la fortaleza en sufrir
a la firmeza en amar;
y fingiendo otros intentos,
amaré vuestros despojos, 1655
contento con que mis ojos
os digan mis pensamientos."
Acabóse. En lo postrero
mi sospecha se confirma,
porque un billete sin firma, 1660
ser Tristán el mensajero,
haber, siguiendo a Leonor,
venido a Alcalá, y decir
que otro intento ha de fingir
para proseguir su amor, 1665
probanza dan verdadera
de que don Enrique ha sido
quien lo escribe, y yo he servido
a su intento de tercera.
¿Quién vio falsedad mayor? 1670
¿Quién astucias más extrañas?
¿Vos sois Enrique?
CASTRO: Las mañas
del reloj tiene su amor.
La campana es Leonor bella,
tu eres la hora; y así 1675
apunta la mano a ti,
y da los golpes en ella.
BELISA: (¿No es bueno que me da pena? **Aparte**
¿No es bueno que estoy celosa?
¡Ah, condición codiciosa 1680
sólo de la dicha ajena!
Huí cuando me seguía,
desdeñando y ofendiendo,
¡y ya me da pena huyendo
quien siguiendo me ofendía! 1685
Sí, no hay duda; yo lo siento.
O causa Amor el dolor,
o rabia de que mi amor
sirva al suyo de instrumento.
Pues no ha de pasar así. 1690

¿Una amada, otra ofendida?
¿A Leonor para querida,
y para burlada a mí?
No es razón.) Castro, al momento
busca a Tello, y de mi parte
le llama. 1695

CASTRO: Para agradarte
igualaré al pensamiento.
BELISA: (Don Enrique, bien podéis **Aparte**
otros medios intentar;
que impidiendo he de vengar
lo que intentando ofendéis.) 1700

Vase BELISA

CASTRO: La centella del papel
gran incendio ha levantado,
y no se le hubiera dado
si tal entendiera de él. 1705

Vase CASTRO. Sale TELLO, con una capa de color guarnecida

TELLO: Declaróse mi ventura,
pues declarada, publica
Leonora que sacrifica
a mi humildad su hermosura;
y en edad tan breve, Amor,
no hay gigante ya que iguale
tu grandeza. 1710

Sale CASTRO

TELLO: (Un hombre sale **Aparte**
de su casa. ¿Qué temor
la empieza a culpar? ¿Será
por dicha algún escudero
suyo o de Belisa? Quiero
certificarme.) ¿Quién va?
¿Es Herrera? ¿Es Castro? 1715

CASTRO: ¿Es Tello?
TELLO: Sí, Tello soy.
CASTRO: El vestido
a la luna es tan lucido, 1720

que pude reconocello.

¿No es el que el Duque os ha dado?

TELLO: Sí.

CASTRO: Con salud lo rompáis.

TELLO: Dios os guarde. ¿Dónde vais?

1725

CASTRO: Ya donde iba he llegado.

*Habla en voz baja a TELLO. Salen el MARQUÉS y don
ENRIQUE*

ENRIQUE: Sin duda es él, pues la calle
por el duque en esta ausencia
guarda con tanta asistencia.

MARQUÉS: ¿Qué haremos?

1730

ENRIQUE: Yo quiero hablalle
a solas, y ver si puedo
algún buen medio trazar,
y en tanto habéis de buscar
vos un criado.

MARQUÉS: ¿Qué enredo
imagináis?

1735

ENRIQUE: Si obligalle
a ayudar vuestro cuidado
no puedo, con un recado
falso haré que de la calle
nos le lleve; que con eso
se consigue la intención.

1740

MARQUÉS: Abreviar la ejecución
es acertar el suceso.

Vase el MARQUÉS

TELLO: Di que la iré a obedecer
en pudiendo.

CASTRO: Harélo así.

Vase CASTRO

TELLO: (Un hombre viene; hacia mí **Aparte**
se llega. ¿Quién puede ser?)

1745

ENRIQUE: ¿Es Tello?

TELLO: ¿Quién es?

ENRIQUE: Amigo,

don Enrique soy.

TELLO: Señor,

tus pasos mueve el amor.

ENRIQUE: ¿Qué he de hacer? Mi suerte sigo. 1750

De la tuya me he alegrado.

TELLO: Conozco tu noble pecho.

ENRIQUE: Grande rondador te has hecho.

TELLO: No te espantes, soy mandado,

y a gran cuidado se obliga 1755

el que sirve a gran señor,

porque el descuido menor

por gran delito castiga;

y más cuando recibidas

tengo dél mercedes tales, 1760

que no son gracias iguales

arriesgar por él mil vidas.

ENRIQUE: (Fuerte está por esta parte; **Aparte**
tentemos otro camino.)

Por eso mismo imagino 1765

que jamás has de olvidarte

de que cuando pude fui

amparo tuyo.

TELLO: Jamás

lo olvidaré.

ENRIQUE: Pues, ¿no harás

sola una cosa por mí? 1770

TELLO: Señor, en el alma siento

que así dudes de mi fe.

ENRIQUE: Pues negocia que me dé

Belisa audiencia un momento.

TELLO: Sabe que el duque mi dueño 1775

partió a la corte, y a mí

me mandó velar aquí

sin dar un instante al sueño;

pues como está mi privanza

tan tiernamente nacida, 1780

y es fuerza ser combatida

de la envidia y la asechanza,

temo que me han de espïar

mis contrarios, con intento

de abatirme, si un momento 1785

me aparto de este lugar;

y esta ocasión me obligó
a ponerme este vestido
tan vistoso y conocido
que el mismo duque me dio, 1790
porque puedan conocerme
claramente las espías
con la luna.

ENRIQUE: Bien podías,
si quieres, favorecerme
usando de traza. 1795

TELLO: Di.
ENRIQUE: Pues dices que es el vestido
de todos tan conocido,
troquemos capas, y así
con la tuya engañaré
las espías. 1800

TELLO: ¡Pensamiento
extremado!

Truecan las capas

ENRIQUE: Si a mi intento
no puedes hacer que dé
con recatos de su honor
Belisa a solas audiencia,
haz que me escuche en presencia, 1805
Tello amigo, de Leonor,
porque la murmuración
así no pueda temer.

TELLO: Hoy, don Enrique, has de ver
si me debes afición. 1810

Vase TELLO

ENRIQUE: Por dicha así con Leonora
una ocasion hallaré
en que le diga la fe
con que mi primo la adora;
que ya con Belisa doy 1815
mi esperanza por perdida.

Sale LEONOR, a la ventana

LEONOR: (El que da vida a mi vida **Aparte**
es él que mirando estoy.

Sí, no pueden engañarme

las señas. ¿Qué guardas, di, 1820

la calle? Solo de ti

tienes, Tello, que guardarme.

Quiero hablarle.) Caballero

de la capa guarnecida,

guarda fiel de una vida 1825

que sólo por vuestra quiero,

no es justo--¡así os guarde Dios!--

que en guardarme os desveléis;

que bien guardada tenéis

a quien se pierde por vos. 1830

ENRIQUE: (Por la capa se ha engañado, **Aparte**

y ser yo el duque ha creído.

No debe de haber sabido

que el vestido a Tello ha dado;

y piensa que o no ha partido 1835

a Madrid o ha vuelto ya.)

LEONOR: ¿No me habláis?

ENRIQUE: (Fuerza será, **Aparte**

para no ser conocido,

responder a su intención.)

Sale BELISA, a otra ventana

BELISA: (Tello me vino a rogar **Aparte** 1840

que a Enrique salga a escuchar.

Pidió lo que el corazón

deseaba, y no he querido

declararle mi sospecha

hasta estar más satisfecha; 1845

que me puede haber mentido.

Aquél, conforme a las señas

que Fernán Tello me ha dado,

es Enrique.)

ENRIQUE: Mi cuidado,

Leonor, excede a las peñas

en firmeza. 1850

LEONOR: A mi afición

lo debes.

BELISA: (¿Qué escucho, cielos? **Aparte**
No me engañaron mis celos.)

Salen MARCELO y FABIO

MARCELO: Gocemos de la ocasión.

FABIO: En el mismo sitio está
en que le dejé. 1855

MARCELO: El vestido
del Duque es tan conocido,
que engañarnos no podrá.

ENRIQUE: Gente viene.

MARCELO: Muera aquí
este dichoso. 1860

FABIO: Callar
conviene y ejecutar.

Sacan las espadas

ENRIQUE: ¡Ah, traidores!

*Al verse acometido, desenvaina y hace frente, y éntanse riñendo
los tres*

LEONOR: ¡Ay de mí!
Criados, ¡traición, traición!
¡Salid a la calle presto!

Quítase de la ventana

BELISA: Ved cómo la ha descompuesto
con el temor la afición. 1865
¡Qué rabia! No sé, traidor,
lo que pida aquí a la suerte.
Mis celos aman tu muerte,
tu vida quiere mí amor. 1870

*Quitase de la ventana. Sale TELLO y luego salen don ENRIQUE,
y MARCELO*

TELLO: ¡Don Enrique! La cuestión
sin duda con él ha sido.

FABIO: ¡Muerto soy! **Dentro**

Vuelve MARCELO, retirándose de don ENRIQUE

MARCELO: (Nunca ha tenido **Aparte**
dicha la mala intención.)

TELLO: En cuanto bajé y salí
sucedío. 1875

MARCELO: No hay quien aguarde
su furor.

Huye MARCELO

ENRIQUE: ¿Huyes, cobarde?

TELLO: Don Enrique...

Deteniénele

ENRIQUE: ¿Es Tello?

TELLO: Sí.

ENRIQUE: Sospecho que me han tenido
por ti los que me intentaron
dar la muerte; mas llevaron
la pena que han merecido.
Dame esa capa, y adiós;
que herido también estoy, 1880

Destruécen capas

TELLO: Pues a acompañarte voy. 1885

ENRIQUE: Si vamos juntos los dos
en gran riesgo nos ponemos,
Tello; que es muy conocida
tu capa. Guarda tu vida;
que mañana nos veremos. 1890

Vase ENRIQUE

TELLO: ¡Ah, Dios! Que a tal coyuntura
me quitase yo de aquí,
para que hiriesen por mí
a Enrique? Todo es ventura.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LEONOR, poniéndose el manto, y CELIA

LEONOR: ¿Que Belisa está celosa 1895

de don Enrique por mí?

CELIA: De sus razones así
lo colijo.

LEONOR: ¡Extraña cosa!

Di, Celia, ¿qué puedo hacer
con que viva satisfecha? 1900

CELIA: Será aumentar su sospecha
quererla satisfacer,
y así es lo mejor hacello
sin darte por entendida.

LEONOR: ¿Pues cómo? 1905

CELIA: El ser tú querida
del marqués fue causa de ello,
pues dio ocasión a su engaño.

Si delante de ella das
favor al marqués, harás
más cierto su desengano; 1910

que así verá, si contigo
Enrique procura hablar,
que es sólo para terciar
por su pariente y amigo.

LEONOR: Bien dices; que siempre ha dado 1915
más segura información

aquella satisfacción
que no se da con cuidado.

CELIA: Ella sale ya.

Sale BELISA, con manto

LEONOR: Belisa,
¿Iremos? 1920

BELISA: Aunque me siento
no bien dispuesta, me aliento
por ir a San Diego a misa.

LEONOR: De tu salud la esperanza
pon en el santo.

BELISA: (Mis celos **Aparte**
la ponen, falsa, en los cielos 1925

de alcanzar de ti venganza.)

Vanse LEONOR y BELISA

CELIA: Mi intención he conseguido.

Al marqués quiero avisar,

para que vaya a gozar

de aqueste favor fingido.

1930

Los prometidos doblones

me ofrezca, y salga después

de su engaño; que esto es

gozar de las ocasiones.

Dama hermosa y de valor

1935

pretendida y festejada,

enriquece a una criada,

si sabe usar del favor.

A dos manos he de hacer,

¡y al Amor ciego pluguiera

1940

dos mil galanes hubiera

que pescar y entretener!

Que es muy breve la fortuna

que se funda en la belleza,

y si la vejez empieza

1945

me he de quedar a la luna.

Vase CELIA. Salen TELLO y TRISTÁN

TELLO: ¿Cómo le va de la herida?

TRISTÁN: Don Enrique, mi señor,

se siente mucho mejor.

TELLO: El cielo guarde su vida.

1950

Díle que mire por sí,

del negocio descuidado;

que la justicia no ha hallado

indicio alguno hasta aquí,

y no hace ya diligencia.

1955

TRISTÁN: ¡Gran ventura!

TELLO: Grande ha sido.

TRISTÁN: Uno muerto y otro herido,

sepultarse la pendencia,

pocas veces sucedió.

TELLO: Valor en eso ha mostrado

1960

Marcelo.

TRISTÁN: ¿Cómo?

TELLO: Ha negado

conocer a quien le hirió.

TRISTÁN: Negaralo de corrido.

¿Quédaste en San Diego?

TELLO: Sí;

que tengo un negocio aquí.

1965

TRISTÁN: Habrás sin duda venido

con ofrendas a obligallo,

y pedirle que te guarde

de los toros esta tarde;

que has de salir a caballo,

1970

según dicen.

TELLO: Y ha de ser

forzoso, por gustar de ello

el duque.

TRISTÁN: Dios quiera, Tello,

no nos des en qué entender,

y envuelto en polvo y en miedo

1975

no vengas rodando a dar

tanta risa a este lugar

como el gracioso de Olmedo

a toda la corte, cuando

en el entremés entró

1980

a dar lanzada, y salió

sin calzas y cojeando.

Vase TRISTÁN

TELLO: ¿También Tristán se conjura

a agüerarme mal suceso?

¡Plega a Dios, Tello, que en eso

1985

no descontéis la ventura!

Salen LEONOR, BELISA y CELIA, con mantos y el MARQUÉS

TELLO: (Ya ha llegado mi Leonor, **Aparte**

y el Marqués con ella. ¡Cielos!

¡No tanto incendio de celos!

¡Basta abrasarme de amor!

1990

Mas sin ser visto pretendo,

por satisfacerme, oílla.

La reja de la capilla

favorece lo que emprendo.)

Éntrese en una capilla a escuchar

MARQUÉS: En mil años no escucharas 1995

de mi boca mi afición,
si tu gusto o tu opinion
por oírme aventuraras.

LEONOR: Después que de vuestro primo
vuestras penas escuché, 2000

agradezco vuestra fe,
y vuestro recato estimo;
y a permitir más licencia
la obligación de mi estado,
en mi pecho hubiera hallado 2005
vuestro amor correspondencia.

MARQUÉS: Por eso os beso los pies;
con ella premiado quedo.

LEONOR: De que tengo la que puedo,
vivid seguro, Marqués. 2010

TELLO: (¿Qué infierno se enciende en mí?) **Aparte**

LEONOR: Con esto, señor, me haced,
si es que me estimáis, merced
de no dar más nota aquí.

MARQUÉS: Leonor, en sólo serviros 2015
funda su gloria mi amor.

LEONOR: Adiós.

MARQUÉS: Con sólo un favor
descontastes mil suspiros.

Habla CELIA aparte con el MARQUÉS

CELIA: ¿Vas contento?

MARQUÉS: Celia mia,
por ti vivo, tuyo soy. 2020

CELIA: Leonor va a los toros hoy.

MARQUÉS: Será de mis ojos día.

Vase el MARQUÉS

LEONOR: ¿Qué te parece?

CELIA: Has tocado
el punto con gran primor.

BELISA: (Si no es cautela este amor, **Aparte**
mis celos me han engañado.)

2025

Sale TELLO de la capilla

LEONOR: Tello, ¿aquí estás?

TELLO: Leonor, sí;
que, ¿dónde sino en San Diego
hallar pudo vista un ciego,
tan ciego, falsa, por ti?

2030

¿Dónde pudo a la verdad
reducirse un engañado?
¿Dónde un loco aprisionado
cobrar seso y libertad?
LEONOR: ¿Qué dices?

2035

TELLO: Finge inocencia
cuando he visto tus traiciones;
comiencen tus invenciones
cuando acaba mi paciencia.

LEONOR: Que te están oyendo advierte.
No nos echas a perder.

2040

TELLO: ¿Qué tiene ya que temer
quien ha llegado a perderte?
No ponga freno a mis labios
quien no enfrena sus flaquezas;
sepa el mundo tus bajezas,
pues obligan tus agravios.

2045

Sale el DUQUE que se queda escuchando

TELLO: Yo lo he visto y no lo creo.
¿En qué te obligó el Marqués,
para que tan presto des
esperanza a su deseo?

2050

Si por señor, ¿eslo más
que el duque? Pues si su amor
no merece su favor,
¿por qué al Marqués se le das?

DUQUE: (Celos le pide por mí. **Aparte**
¡Qué fe y amor de criado!)

2055

LEONOR: Mira que te has engañado.
No te arrojes, vuelve en ti.

TELLO: ¡Vive Dios, si no temiera
el disgusto y el rigor 2060
con que el duque mi señor
el castigo a entrambos diera,
que yo solo con mis manos
lo remediara de modo,
que sabiendo el mundo todo 2065
tus pensamientos livianos,
en descuento y recompensa
del sentimiento que ves,
con la sangre del marqués
lavara tu injusta ofensa. 2070
DUQUE: (¡Qué valor y qué lealtad!) **Aparte**

Bajo a TELLO

LEONOR: El duque nos oye.
(¡Cielos! **Aparte**
Él ha entendido mis celos.
¡Perdido soy!)
DUQUE: Escuchad,
Leonor. (Disimularé **Aparte** 2075
lo que he oído.)
LEONOR: Vuecelencia
advierta con la indecencia
que en este lugar podré.
Para mejor ocasión
el escucharle remito. 2080

Vase LEONOR

DUQUE: ¡Ah, falsa! ¡Cómo el delito
huye el rostro a la razón!
BELISA: Duque, adiós.
DUQUE: Belisa mía,
ya veis mis penas.
BELISA: Las dos
estamos, señor, por vos. 2085
CELIA: Tuya soy, sigue y confía.

Vanse BELISA y CELIA

TELLO: (Aquí es mi muerte.) **Aparte**

DUQUE: A Leonor
quiero seguir. Ven conmigo,
y cuenta mientras la sigo
qué fue esto. 2090

TELLO: Nada, señor.
(Todo lo ha oído.) **Aparte**

DUQUE: ¿No vienes?
TELLO: (Sin duda quiere sacarme **Aparte**
de la iglesia a castigarme.)
DUQUE: Acaba. ¿Qué te detienes?
TELLO: Dijéronme que ha tenido 2095
la justicia indicios hoy
de mi delito, y estoy,
señor, aquí retraído
hasta asegurarme.

DUQUE: Tello,
quien lo ha dicho se ha engañado. 2100
Yo lo sé bien; que he tratado
hoy con un ministro de ello.
No tienes qué recelar;
conmigo vienes seguro.

TELLO: (¡Que por más que lo procuro, **Aparte**
no he de poderme escapar) 2105
Mejor será no ponerte,
señor, en ese cuidado.

DUQUE: Necio, viniendo a mi lado,
¿quién ha de osar ofenderte? 2110
Y más cuando la razón
tan clara llevas contigo,
pues diste justo castigo
a tan infame traición.

TELLO: (No hay remedio.) **Aparte** 2115

DUQUE: Acaba, di.
¿Por qué con Leonor reñías?
TELLO: ¿Yo reñir? Te engañarías
si tal pensaste de mí.

DUQUE: ¡Ah, buen Tello, ejemplo extraño
de prudencia y de valor, 2120
pues sin que sienta el dolor
quieres remediarme el daño!
Dame esos brazos. Bien vi
que con Leonora reñías,
y enojado le pedías 2125

celos del marqués por mí.

TELLO: (De vida soy.) **Aparte**

Sí, señor;

con él la vi, y--¡vive el cielo!--

que a no enfrenarme el recelo

de que le diera a tu amor

2130

el saber la causa enojos,

que yo hiciera que el marqués

donde tú pones los pies

no pusiera más los ojos.

DUQUE: El valor es conocido

2135

de tu brazo y de tu pecho,

Tello amigo. Bien has hecho;

que sin hacerme entendido

quiero proseguir mi intento,

y el del marqués estorbar.

2140

Yéndose

TELLO: Siempre al fin viene a alcanzar

quien ama con sufrimiento.

Vase el DUQUE

De buena hemos escapado.

Quiero avisar a Leonor

de que el duque mi señor

2145

la historia no ha penetrado.

¡Caso extraño! Mi locura

ha aplicado a su afición;

que aun con la misma traición

sabe obligar la ventura.

2150

Vase TELLO. Salen BELISA y TRISTÁN

TRISTÁN: Si va a decir la verdad,

estar tú sola penando

cuando todo el pueblo holgando,

o es locura o necesidad.

Un sabio a todos tenía

2155

la condicin tan opuesta,

que siempre entraba en la fiesta

cuando la gente salía;

y el fin de esto preguntado,
 era por dar a entender 2160
 que los sabios no han de hacer
 lo que el vulgo, siempre errado.
 Si en tales caprichos das
 tú tambien por ser famosa,
 no comas, Belisa hermosa, 2165
 porque comen los demás.
 Cuando vienen a la fama
 de las fiestas que hace Henares
 de comarcanos lugares
 tanto galán, tanta dama; 2170
 cuando puebla los caminos
 gente a caballo y a pie,
 carros, mulas de alquilé,
 coches, rocines, pollinos;
 cuando en la confusa plaza 2175
 la variedad es de suerte,
 que la atención se divierte
 y el sentido se embaraza;
 cuando el toro embravecido
 entre la turbada plebe, 2180
 si como el rayo se mueve,
 como el trueno da el ruido;
 y del pueblo alborotado,
 todo alegre y todo junto,
 tantos ojos lleva un punto, 2185
 tantos pechos un cuidado.
 ¡Estás tú, Belisa hermosa,
 sola en casa y retirada,
 en tu tristeza ocupada,
 y en tu ocupación ociosa. 2190
 Los toros los ha de ver
 aquél que más se desvía
 de fiestas, porque en tal día
 no hay otra cosa que hacer;
 y más en esta ocasión 2195
 que entra Tello a torear,
 y sus lances han de dar
 o risa, o admiración.
 BELISA: Tristán, no me canses más;
 que si la causa alcanzaras, 2200
 yo sé cierto que aprobaras

lo que reprobando estás;
y dime, ¿cómo no has ido
tú a los toros?

TRISTÁN: ¡Eso es bueno!

Si tu reclusión condeno, 2205
ésa la ocasión ha sido.

Seguirte es mi ocupación,
y como no estás en ellos,
me he quedado yo sin vellos
por gozar de esta ocasión; 2210

que como los viera yo,
soy de condición tan buena,
que en mi vida me dio pena
que el otro se huelgue o no. 2215

Que no es de aquéllos Tristán
de vana fineza llenos,
que estiman su gusto en menos
que el que a sus ninfas les dan. 2220

¡Agudas impertinencias,
sutilezas insufribles,
buscar en gustos sensibles
mentales correspondencias!

Yo más a lo material
califico el mal o el bien. 2225

Lo que me sabe, esta bien;
lo que me duele, está mal;
y para con Dios remito
las finezas; que en mi son
católica la razón
y epicúreo el apetito. 2230

BELISA: En poco estimas, Tristán,
las mujeres, según eso.

TRISTÁN: Señora, aunque no profeso
ceremonias de galán, 2235

no reina en mi corazón
otra cosa que mujer,
ni hay bien, a mi parecer,
más digno de estimación.

¿Qué adornada primavera
de fuentes, plantas y flores, 2240
qué divinos resplandores
del sol en su cuarta esfera,
qué purpúreo amanecer,

qué cielo lleno de estrellas
 iguala a las partes bellas 2245
 del rostro de una mujer?
 ¿Qué regalo en la dolencia,
 en la salud, qué contento,
 qué descanso en el tormento
 puede haber sin su presencia? 2250
 Cercano ya de su fin
 un monje santo, decía
 que sólo mejoraría
 oyendo el son de un chapín.
 ¡Y era santo! ¡Mira cuál 2255
 será en mí, que soy perdido,
 el delicado sonido
 de un órgano de cristal!
 ¿Sabes lo que echo de ver?
 Que el primero padre quiso 2260
 más perder el paraíso
 que enojar una mujer.
 ¡Y era su mujer! ¿Qué hiciera,
 si no lo fuese? ¡Y no había
 más hombre que él! ¿Qué seria, 2265
 si con otro irse pudiera?
 Porque con la competencia
 cobra gran fuerza Cupido.
 BELISA: ¡Triste de mí, que he tenido
 de esa verdad experiencia! 2270
 TRISTÁN: Según eso, ¿cómo quieres
 que yo, que tanto las precio,
 entre en el uso tan necio
 de injuriar a las mujeres?
 Que entre enfados infinitos 2275
 que los poetas me dan,
 no es el menor ver que están
 todos en esto precitos.
 BELISA: ¿Que te dan muchos enfados?
 TRISTÁN: Pues, ¿a quién no ha de cansar 2280
 uno que da en gracejar
 siempre a costa de casados?
 Dacá el sufrido, el paciente...
 Hermano poeta, calla,
 y mira tú si en batalla 2285
 mataste moro valiente.

La murmuración afean,
 y están siempre murmurando;
 siempre están enamorando,
 e injurian a quien desean. 2290
 ¿Que es lo que más condenamos
 en las mujeres? ¿El ser
 de inconstante parecer?
 Nosotros las enseñamos;
 que el hombre que llega a estar 2295
 del ciego dios más herido,
 no deja de ser perdido
 por el *tropo variar*.
 ¿Tener al dinero amor?
 Es cosa de muy buen gusto, 2300
 o tire una piedra el justo
 que no incurre en este error.
 ¿Ser fáciles? ¿Qué han de hacer
 si ningún hombre porfía,
 y todos al cuarto día 2305
 se cansan de pretender?
 ¿Ser duras? ¿Qué nos quejamos,
 si todos somos extremos?
 Difícil, lo aborrecemos,
 y fácil, no lo estimamos. 2310
 Pues si los varones son
 maestros de las mujeres,
 y sin ellas los placeres
 carecen de perfección,
 ¡mala pascua tenga quien 2315
 de tan hermoso animal
 dice mal ni le hace mal,
 y quien no dijere--Amén!
 BELISA: En obligación te están
 las mujeres, y no hubiera 2320
 fiesta, si alegre estuviera,
 como escucharte, Tristán.
 TRISTÁN: ¿Qué tienes? ¿No me dirás,
 señora, de tanto enojo
 la ocasión? 2325
 BELISA: Es un antojo
 que tú cumplirme podrás.
 TRISTÁN: Di, pues.
 BELISA: ¿Haráslo?

TRISTÁN: Si haré.

BELISA: El disfraz de labrador
y el papel para Leonor
me has de decir cúyo fue. 2330

TRISTÁN: (¡Pese a tal!) **Aparte**

BELISA: ¿Dudas?

TRISTÁN: Señora,
¿qué disfraz o qué papel?

BELISA: ¡Basta! (¡Ay, Enrique crüel! **Aparte**
Tu traición confirmo ahora.)

TRISTÁN: (Callarlo el marqués mandó, **Aparte** 2335
gran riesgo corro si hablo
contra; ¡que me lleve el diablo
si lo descubriere yo!)

BELISA: ¿Al fin niegas?

TRISTÁN: Ni lo he hecho,
ni sé qué dices, señora. 2340

BELISA: ¿Enrique dónde está ahora?

TRISTÁN: Sin salud ocupa el lecho.

BELISA: (¡Ah, falso! ¡Mirad si fue **Aparte**
vana la experiencia mía!

Por ver si a Leonor seguía 2345
o a mí, no la acompañé,
y fingiéndome indispuesta,
sola en casa me he quedado;
y él, tras su oculto cuidado,
secreto asiste en la fiesta, 2350
y por no verme ha fingido
lo que yo por que me vea.

¿Qué es esto, cielos? ¡Que sea
traidor quien es bien nacido!

Con esto he probado que es, 2355
para encubrir su traición,
cautelosa la afición
que a Leonor muestra el Marqués.)

¡Vete, embustero, de aquí!

¡Vete, y di a tu dueño ingrato 2360
que ya su alevoso trato,
ya mi agravio conocí!

¡Que siga sus pretensiones,
sin que imagine el traidor
con la capa de mi amor 2365
encubrir otras pasiones!

¿Que ha visto en mí? ¿Soy yo menos,
para que sus desvaríos,
a costa de agravios míos,
conquisten gustos ajenos? 2370

TRISTÁN: ¿Qué dices?

BELISA: ¿Hay tal cautela?
¡Fingirse enfermo por dar
a sus intentos lugar!
¿Quién le guarda? ¿Quién le cela?

TRISTÁN: Señora, ¡viven los cielos 2375
que está enfermo mi señor,
y en la cama!

BELISA: Sí, de amor,
como yo lo estoy de celos.

TRISTÁN: ¿No me crees?

BELISA: Sé que ha ido 2380
a los toros.

TRISTÁN: ¡Vive Dios,
que está, para entre los dos,
pues que me aprietas... ! (Herido **Aparte**
iba a decir, y romper
tan importante secreto.

¡Guarda fuera! Que, en efeto, 2385
aunque es tan noble, es mujer.)

BELISA: ¿Qué te arrepientes?

TRISTÁN: Quería
decirte claro su mal,
y he reparado que es tal,
que oírlo te ofendería. 2390

BELISA: ¡Que me quieras de ese modo
engañar! ¡Vete!

BELISA se dirige a su cuarto

TRISTÁN: Si así
me aprietas, traerélo aquí,
señora, con cama y todo.

Vase BELISA

TRISTÁN: ¡Qué nueva mudanza ha habido 2395
en Belisa! ¡Extraña cosa!
¿Como se queja celosa

quien nunca amor ha tenido?

Mirando hacia la puerta de la calle

Mas doña Leonor es ésta.
¿Tan presto a su casa viene? 2400
Misterio sin duda tiene
no acabar de ver la fiesta.
¡Buena ocasión se ha perdido
el marqués de ver y hablar!
Procuraréle avisar. 2405
Por dicha no lo ha sabido;
que éste es camino real
para medrar un sirviente,
porque el gusto solamente
hace al señor liberal. 2410

Vase TRISTÁN. Sale LEONOR, quitándose el manto y CELIA

CELIA: Pues tan temprano, señora,
de los toros te has venido,
mucho Belisa ha podido.
LEONOR: Y aun me confieso deudora
de la obligación de haber 2415
dejado a Madrid por mí.
CELIA: Si ama a Enrique y está aquí,
¿qué le quedas a deber?

Sale BELISA

BELISA: Leonora...
LEONOR: Belisa mia...
BELISA: ¿Cómo la fiesta has dejado? 2420
LEONOR: Tu mal me daba cuidado,
tu ausencia melancolía;
y ya que a los toros fui,
por ser tan forzoso y justo
hacer al duque este gusto, 2425
para agradecerle así
los excesos que su amor
tan liberal quiso hacer
en esta fiesta...(Por ver **Aparte**
a Tello diré mejor.) 2430

...de esta manera cumplí
contigo, amiga, y con él,
pues parte he visto por él,
y parte dejo por ti.

Díme ya, ¿cómo te sientes?

2435

BELISA: No sé qué diga, Leonor.

Crece y mengua mi dolor
con mil varios accidentes.

CELIA: El duque ha entrado, señora,
en casa.

2440

LEONOR: ¡Qué atrevimiento!

No me dejéis un momento
sola con él.

BELISA: (¡Ah traidora! **Aparte**

Si le tratas con desdén,
y en tu inquietud y cuidado
tener amor has mostrado,
¿a quién puedes querer bien
sino a Enrique, pues mil casos
lo prueban?)

2445

Sale el DUQUE

DUQUE: Como a la aurora

sigue el sol, bella señora,
siguen tus plantas mis pasos;
y como todo el lugar
está en los toros, y hallé
la calle sola, tomé
esta licencia de entrar.

2450

Perdona excesos de amor,
cuando ya se ve rendida
al sentimiento la vida,
y la paciencia al dolor.

2455

LEONOR: De vuestra nobleza fío
que por más ciego que estéis,
siempre, duque, miraréis
por la fama y honor mío.

2460

LEONOR habla aparte a la criada

Celia, ¿volvióse la gente
a los toros?

CELIA: Al instante.
 Ésta que tienes delante 2465
 hay en casa solamente.
 Sin guarda alguna has quedado;
 pues la ocasión te convida,
 págale al duque

LEONOR: ¡Atrevida,
 calla! 2470

CELIA: (El diablo me ha engañado.) **Aparte**
 LEONOR: (Divertir y entretener **Aparte**
 con industria me conviene
 al duque en tanto que viene
 quien me pueda defender;
 que ayudan las dos su intento, 2475
 y temo alguna violencia;
 que suele la resistencia
 despechar el sufrimiento.)
 Supuesto que habéis entrado
 sin ser de nadie sentido, 2480
 duque, seáis bien venido;
 que a ocasión habéis llegado
 en que deseaba el pecho
 agradeceros, señor,
 la fiesta que vuestro amor 2485
 hoy por obligarme ha hecho,
 e intentaba relatar
 a Belisa lo que vi
 de los toros, porque así
 su dolor pueda aliviar. 2490

DUQUE: Será con eso doblada
 la fiesta de hoy para mí.
 BELISA: Di, pues, y veréla así
 en tu boca mejorada.

LEONOR: El sol hermoso en movimiento leve 2495
 la tercer parte comenzaba al día,
 y presurosa la alterada plebe
 confusamente alegre concurría.
 Según que toda se baraja y mueve,
 juzgaras que la plaza se movía, 2500
 compitiendo el bullicio y el ruido
 en divertir la vista y el oído.
 Cuando un ligero toro, que no olvida

en Henares los pastos de Jarama,
 carbón del cuerno al pie, porque despida 2505
 humo el aliento, si la vista llama,
 alta cerviz, cerdosa y recogida,
 sale furioso, y vengativo brama,
 y a un mancebo que ve, ciego arremete,
 de la cola erizado hasta el copete. 2510
 Hurtóse al golpe el joven con destreza;
 y aunque volver quisiera el toro airado,
 obedece a su misma ligereza,
 y contra sí se mueve arrebatado,
 hasta que de encontrar con la cabeza 2515
 en un mármol, cayó desatinado,
 donde probó el tumulto embravecido
 cuánto corta la espada en un rendido.
 El segundo salió, cuya belleza
 al robador de Europa dio recelo, 2520
 que lo excede en blancura; en ligereza,
 al Toro vence que da signo al cielo.
 Tres manchas en el anca, hombro y cabeza
 negros lunares son del blanco velo,
 y de color bermejo rodeadas 2525
 espesas nubes de Titán bordadas.
 En breve rato en una y otra vuelta
 el término cercado discurría,
 dando a la mal segura turba, envuelta
 en temor y alboroto, la alegría; 2530
 cuando un impulso de intención resuelta
 la fiera en curso arrebatado guía
 a la fuente, que está dando a la plebe
 contra el toro y la sed andamio y nieve.
 Arrojóse veloz, y saltó dentro 2535
 tras uno que seguro le llamaba;
 a tres o cuatro arrebató de encuentro
 el ímpetu violento que llevaba.
 Todos visitan con el golpe el centro,
 y el toro entre ellos sólo procuraba 2540
 salir, y el agua, de su humor teñida,
 sepulcro de coral hizo a su vida.
 En esto comenzó súbitamente
 una cuestión de fieras cuchilladas,
 y amontonado el pueblo diligente, 2545
 brillan al sol desnudas mil espadas.

Crece el marcial ardor, y de la gente
 dos escuadras se forman encontradas.
 Ésta apellida al natural Henares,
 aquélla al forastero Manzanares. 2550
 Sueltan un toro, medio ya postrero
 contra la lucha y cólera encendida;
 era barroso y grande, aunque ligero,
 corto de cuello y cuernos, escondida
 en un cerdoso remolino fiero 2555
 la frente, abierta la nariz hendida,
 negro de extremos, y de hocico romo,
 de negra cinta dividido el lomo.
 Tello, airoso, galán, gentil mancebo,
 al mismo tiempo entró por otra parte, 2560
 confianza al amor, envidia a Febo,
 amor a Venus y temor a Marte;
 pardo el vestido; mas con modo nuevo
 de diamantes tal copia le reparte,
 que un diamante juzgaras el vestido 2565
 y que estaba de pardo guarnecido;
 en un rucio andaluz, pisador, bello,
 de grande cuerpo en proporción formado,
 al ancho pecho igual el corto cuello,
 de alta, corva cerviz hermoseado, 2570
 riza la crin, la cola y el cabello;
 el breve rostro alegre y sosegado,
 anchas las ancas, de barriga lleno,
 presto a la espuela y obediente al freno.
 Y parece que el toro, de ofendido 2575
 de que el pueblo por él lo desampara,
 parte invidioso, y entra embravecido
 al experto caballo cara a cara;
 mas Tello, reportado y prevenido,
 así el rejón a la cerviz prepara, 2580
 que se encontraron en la misma herida
 a entrar el hierro y a salir la vida.
 DUQUE: Vuestros sutiles pinceles,
 Leonor, la fiesta dibujan
 de suerte, que habéis vencido 2585
 la verdad con la pintura.
 BELISA: ¡Que Tello matase el toro!
 CELIA: ¿Qué mucho? Diole en la nuca
 como le pudiera dar

en un pie. Todo es ventura. 2590

LEONOR: (¡Ay, Tello, de cuántas flechas **Aparte**
hieren mi pecho las puntas!)

CELIA habla aparte con BELISA

CELIA: ¡Oh, qué necio anda en perder
el duque esta coyuntura!
Sin defensa está Leonor, 2595
nosotras de parte suya,
y la vecindad sin gente
que a impedir su intento acuda.

BELISA: Bien dices.

CELIA: ¿Cómo le puedo
advertir, sin que descubra 2600
Leonora que desleal
doy favor a sus injurias?

BELISA: Extremada es la ocasión.
Algún medio, Celia, busca;
que así de Enrique me vengo 2605
y mis celos se aseguran.

CELIA: Si por senas no me entiende,
no hay remedio.

Hace señas al DUQUE por detras de LEONOR

¿Qué rehusas
gozar la ocasión, cobarde?
DUQUE: (Celia me dice sin duda **Aparte** 2610
que me atreva. Corazón,
¿qué recelas? ¿Qué te turbas?

Intenta, que a los osados
favorece la Fortuna.)

Ya, mi bien, que esta ocasión 2615
el fin de mi mal anuncia,
pues no hay aquí quien impida
tu favor y mi ventura,
den principios tus alientos
a inspirar auras segundas, 2620
y los astros de tus ojos
más benignamente influyan.

Dulces favores en premio
de tantas penas tributa,

Tomándole la mano

y a mis manos comuniquen 2625
rayos de cristal las tuyas.
LEONOR: Duque, mirad...

Aparte a CELIA

BELISA: Entendíolo;
mas advierte con qué industria
al duque animo, fingiendo
que doy a Leonor ayuda. 2630

LEONOR, como quien pide auxilio

LEONOR: ¡Belisa!
BELISA: ¡Duque, soltad!

Despártelos; pero aprieta la mano al duque en señal de inteligencia

DUQUE: ¿Tú mis intentos repugnas?
BELISA: Si a emprender atrevimientos
os anima por ventura
ver que no hay hombres en casa 2635
que a darnos socorro acudan

CELIA: (Bien le advierte.) **Aparte**

BELISA: Si el estar
en la plaza toda junta
la villa os pone osadía
para hazañas tan injustas, 2640
valor tenemos las tres
para impedir vuestra injuria.
Frágiles son nuestros brazos;
mas no nuestras lenguas mudas.
Voces daremos al viento... 2645

CELIA: (Al viento.) **Aparte**

BELISA: ...que el cielo escucha
si los humanos oídos
las fiestas agora ocupan.
DUQUE: (No hay que esperar; que Belisa **Aparte** 2650
con sus razones agudas
del poco riesgo me advierte

mientras de osado me acusa,
y en tanto que me amenaza,
me anima con señas mudas; 2655
que apretándome la mano
desmiente lo que pronuncia.)
Belisa, a un rigor tan largo,
a una condición tan dura,
ni hay amor que la resista 2660
ni paciencia que la sufra.

Llégase a LEONOR para abrazarla

Y así, pues eres discreta,
no te espante que reduzga
a violenta ejecución
dilaciones tan injustas. 2665
LEONOR: ¿Qué es esto, duque? ¡Escuchad!
¡Belisa!

BELISA: ¡Qué gran locura!

LEONOR: ¡Celia, ayudadme las dos!

DUQUE: En vano remedios buscas.

BELISA habla aparte a CELIA

BELISA: Yo me finjo desmayada, 2670
Celia, por no darle ayuda;
tú finge otra cosa.
CELIA: ¡Vaya!

BELISA, fingiendo que se desmaya, se retira haciendo extremos, y se deja caer fuera de la escena

LEONOR: ¡Ah, traidoras! ¡Que ninguna
me socorre!

CELIA llega como a ayudar a LEONOR

CELIA: Desmayada
Belisa la tierra ocupa; 2675
pero yo basto. ¡Apartad!

Apártase ella poniéndose las manos en los ojos

¡Muerta soy! ¡Qué desventura!
¡Con los dedos me ha quebrado
los ojos! ¡Ay, triste! ¡Nunca
te diera favor! (Por Dios, **Aparte**
que habéis de beber la purga.)
LEONOR: ¡Favor!

CELIA: ¡Confesión!

*LEONOR se entra huyendo del DUQUE, que la persigue; CELIA
se va también por otro lado. Sale don ENRIQUE, sin espada y con
un brazo sostenido en una banda y TRISTÁN*

ENRIQUE: ¡Ay, cielos!
Doña Leonor pide ayuda.
Dame esa espada.

Sácale la espada a TRISTÁN y éntrase

TRISTÁN: ¡Que siempre
has de andar en aventuras!

*Sale LEONOR, con las faldas recogidas, huyendo y TELLO, que le
sale al encuentro*

LEONOR: ¡Ay de mí!
TELLO: Leonor, ¿qué ha sido?
LEONOR: Vencerme el duque intentó
por fuerza, y Enrique entró
a tiempo que lo ha impedido.

*Salen el DUQUE y don ENRIQUE, acuchillándose, y BELISA y
CELIA deteniéndolos*

DUQUE: ¿Sabeis dónde habéis entrado?

ENRIQUE: (¡El duque es!) **Aparte**

DUQUE: ¿Sabeis quién soy?

ENRIQUE: Bien lo sé; pero ya estoy
con justa causa empeñado.

DUQUE: ¡Muera el que se me ha atrevido!

LEONOR: ¡Viva el que guardó mi honor!

TELLO: (Si es el uno mi señor, **Aparte**

el otro también lo ha sido.

Uno mi dama ha guardado,

a otro debo lo que soy.)

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: ¿Que es lo que mirando estoy?

2700

TRISTÁN le habla al oído al MARQUÉS

TRISTÁN: ¡A qué buen tiempo has llegado!

Da favor a tu pariente.

Saca la espada el MARQUÉS

MARQUÉS: Duque, enfrenad el furor.

DUQUE: ¿Aquí estáis vos? Mi rigor

es fuerza que se acreciente;

2705

que pues mi amor no ignoráis,

habéis de ver--¡vive Dios!--

que es vedada para vos

esta casa que pisáis.

MARQUÉS: Yo he de servir a Leonor

2710

si al mundo todo pesare.

Acuchíllanse

DUQUE: Si mi espada no cortare

las alas a vuestro amor.

Métese en medio LEONOR

LEONOR: ¡Duque, marqués, reportad

el furioso desatino,

2715

o por mi pecho el camino

para los vuestros buscad!

¿Qué es aquesto? ¿Por ventura

es quererme, es obligarme

destrüirme e infamarme

2720

con tan extraña locura?

¿Así me estimáis? ¿Acaso

sois alguna parte aquí?

¿Como litigáis por mí

sin consultarme en el caso?

2725

El fin de vuestra porfía,

el conquistar mi beldad,
¿está en vuestra voluntad,
o ha de nacer de la mía?
ENRIQUE: Dice bien. 2730

BELISA: Tiene razón
doña Leonor, y era justo
que fuese solo su gusto
jüez de esta disensión.
Ella declare su intento,
y al que escoja la podrá 2735
servir.

LEONOR: Lo demás será
coger en redes el viento.
DUQUE: (Pues esto ha de ser al fin, **Aparte**
ganar por la mano es justo
en obligarla.) Tu gusto 2740
tiene mi amor por su fin.
Leonor, tu sentencia espero;
en mis servicios me fío.

MARQUÉS: En tu gusto vive el mío.
(Con esto obligarla quiero. **Aparte**
Demás que voy confiado,
pues hoy me ha favorecido,
y el duque es aborrecido,
si Celia no me ha engañado.) 2745

LEONOR: De modo que prometéis
que a mi gusto y elección,
sin hacer contradicción,
ambos obedeceréis.

¿Cumpliréislo así los dos?
MARQUÉS: Que lo cumpliré aseguro 2750
como quien soy.

DUQUE: Yo lo juro,
Leonor, al cielo y a vos.
LEONOR: Pues tan confiada estoy
supuesto que es ley forzosa
vuestra palabra, de esposa 2760
a Tello la mano doy.
MARQUÉS: Es engaño.

Aparte al MARQUÉS

LEONOR: Yo he de ser

del duque si lo impedís.

DUQUE: ¡Leonor!...

Aparte al DUQUE

LEONOR: Si contradecís,
al marqués he de escoger.

2765

MARQUÉS: (Tello la goce marido, **Aparte**
y no el duque vencedor.)

DUQUE: (Dársela a Tello es mejor **Aparte**
que ser del Marqués vencido.)

Dale la mano.

2770

TELLO: Señor...

Aparte a TELLO

LEONOR: Dala, o al marqués escojo.

DUQUE: O apercíbete a mi enojo,
o a lo que manda Leonor.

Aparte a TELLO

LEONOR: Bien con esto se asegura
tu celoso devaneo.

2775

TELLO: (¡Que a lo mismo que deseo **Aparte**
me obliguen! Todo es ventura.)

Dale la mano

La mano a Leonora doy,
y los pies al duque pido.

DUQUE: Levanta.

2780

ENRIQUE: Amigo querido,
de tu dicha alegre estoy.

TELLO: Pues a ti la debo, es justo.

ENRIQUE: Tú, pues, Tello, y tú, Leonora,
pues sabes que me es deudora

de tu vida y de su gusto,

2785

con Belisa habéis de hacer
que galardone mi amor.

BELISA: A no haber sido traidor
no lo hubieras menester.

ENRIQUE: ¿Yo traidor?

2790

BELISA le muestra un papel

BELISA: ¿Quién escribió
este billete?

ENRIQUE: El marqués
a Leonora, y Tristán es,
Belisa, quien lo llevó.

BELISA: ¿Cuatro noches ha, infiel,
no la requebraste? 2795

ENRIQUE: Sí;
mas ser el duque fingí,
porque me hablaba por él.

BELISA: ¿Cómo a verme no has venido,
no yendo a los toros hoy?

ENRIQUE: Porque, pues lo viste, estoy 2800
desde aquella noche herido.

BELISA: Basta; satisfecha quedo.

LEONOR: Acaba, Belisa mía.

TELLO: Haz ya del todo este día
venturoso. 2805

BELISA: Ya no puedo
resistir. La mano doy.

ENRIQUE: Yo el alma y la mano.

MARQUÉS: Y yo,
duque, os la doy, pues cesó
ya la ocasión.

DUQUE: Vuestro soy. 2810
Y pues serviros procura
el autor, noble senado,
si hoy no os hubiere agradado,
dirá que todo es ventura.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "Todo es ventura." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/todo-es-ventura/>